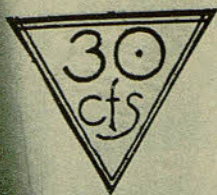


popular-film

de Catalunya



FEBRER Y BLAY

Rambla de Catalunya, 118 - Teléfs. 79117-79118 - BARCELONA

Concesionarios para Cataluña, Aragón
y Baleares de



Los últimos éxitos:

Milicia de paz

EN SALÓN CATALUÑA

POR LOS FAMOSOS CÓMICOS EUROPEOS
FRITZ KAMPERS Y PAÚL HÖRBIGER

El feniente del amor

EN FANTASIO

POR GUSTAV FROELICH Y DOLLY HAAS
MÚSICA DE R. STOLZ

Érase una vez un vals

EN FANTASIO

POR MARTA EGGERTH Y ROLF VON GOTH
MÚSICA DE FRANZ LEHAR

La fraña de blancas

EN CAPITOL

POR MARÍA SOLVEG, OSCAR MARION Y OSCAR HOMOLKA

La Condesa de Montecristo

EN FÉMINA

POR BRIGITTE HELM Y RUDOLF FÖRSTER

Una noche en el Paraíso

EN FÉMINA

POR ANNY ONDRA

Una mujer de mala fama

EN SALÓN CATALUÑA

POR MADY CHRISTIANS

Marido infiel

EN FANTASIO

POR FRITZ SCHULTZ, PAÚL HÖRBIGER Y LUCIE ENGLISH

Hay que casarlos

EN FANTASIO

POR ANNY ONDRA

Borrachera de nieve

EN FANTASIO

PRIMERA PELÍCULA CÓMICA EN LA NIEVE

Mercado de mujeres

EN CAPITOL

POR DITTA PARLO Y HARRY FRANK

Los próximos estrenos:

Por donde los astros van

Audiencia imperial

El sueño de Schonbrunn

La novia de Escocia

POR MARTA EGGERTH

La Chien (La golia)

POR MICHEL SIMON

Noches de París

POR MARGARITA MORENO Y ARMAND BERNARD

Cualquiera toma el amor en serio

POR JENNY JUGO

La bailarina "Sans-Souci"

POR LIL DAGOVER Y OTTO GEBÜHR

Una aventura en Engadin

DIRECCIÓN MAX OVAL

Me estorba el dinero

DIRECCIÓN ROBERT LAND

Diario de una mujer her- mosa

POR LIL DAGOVER

La alegría de vivir

Callejón Albertí, n.º 7

POR LIL DAGOVER

Dos buenos camaradas

POR FRITZ KAMPERS Y PAÚL HÖRBIGER

Dos días felices

POR JACOB ZIEDKE, C. ROMMER Y P. HÖRBIGER

Pawiak

POR CAROLINA LUBIENSKA Y ADAM BRODZISZ

La gran atracción

POR RICHARD TAUBER

Aíracó nocturno

Reportier criminalista

Marfil

DRAMA DE INTENSO ARGUMENTO, EN ESPAÑOL

14 CABALLISTAS, HOOT GIBSON Y K. MAYNARD

4 COMEDIAS, MONTE BLUE CON NOHA BEERY

ATRACCIONES, EN ESPAÑOL

NOTICARIO PATHE JOURNAL, EN ESPAÑOL

DIBUJOS SONOROS

CHIMPANCÉS HUMANOS (DOS ROLLOS)

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

26 DE ENERO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Aguas, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

IMPRESIONES DE LITERATURA, HISTORIA Y CINEMA

HEROÍNAS E ÍDOLOS

No pocas aventuras vividas por la humanidad en el complicado ambiente femenino, dan lugar a robustecer el papel que, en el cinema, tiene el sexo débil.

El templo de la inmortalidad necesita un cancerbero para cada puerta. No sólo los varones ilustres del tipo de Colón, Jesús de Nazareth, Napoleón, Cervantes, El Seráfico de Asís y las mujeres notables por su valor, sus virtudes, sus talentos o sus excentricidades, tales como Genoveva de Brabante, Juana de Arco y la reina de Saba, partidas de bandoleros, legiones de tiranos, ejércitos de avaros, *demimondaines* y miserables de toda especie y categoría se agolpaban a sus umbrales.

Heroínas e ídolos tan característicos como Helena de Troya, Manón, Margarita, Mimí, Carmen, la Maslova, Antinea, Sigfrido, Hamlet, Otelo, Fausto, el Quijote, D'Artagnan, Cirano de Bergerac, Don Juan, marcan la pauta que hemos de seguir para enfocar estas impresiones.

La belleza, el amor, la desgracia, los celos, las extravagancias, intentan también penetrar en aquél y manchar o iluminar algunas páginas de novela, unos momentos de teatro o de cinema, unas repercusiones de música o algunos retoques del lápiz o del cincel con un nombre y una biografía. Una joroba hizo célebre a Quasimodo; un amor ciego hizo triunfar a Berta-María de «Variété», la inconsciencia tornó frívola a Manón, una manía de flagelador elevó a Don Juan, un chiste, una aspiración, un beso, pueden hacer a cualquier parto de la imaginación, tan célebre como el heroísmo, la sabiduría, la piedad.

No obstante, el cotejo histórico-literario, en sus relaciones con el séptimo arte, hace surgir ante nosotros y a tra-

vés de la pantalla maravillosa, como una magnífica lección de psicología, el alma femenina de María de Magdala, Salomé, Mesalina, Cleopatra, Lucrecia Borgia, Lady Hamilton, María Antonieta, Madame Du Barry, Madame Pompadour, con sus pasiones, con sus anhelos insaciables de vida, sus ansias de lujo, de vibraciones históricas de pasión y suntuosidad, de feminismo que tiene en cada una su personalidad idónea.

Grata memoria será para nosotros recorrer este zigzag con todas sus antítesis, sus reacciones, sus paralelismos y simbolismos. En realidad, el cinematógrafo, va modelando en el mundo semoviente un personaje distinto y como nuevo. Es la pantalla escuela de estética humana, y el fino atisbo sexual de unas personalidades asimilativas del pergenio de Greta Garbo, Lya de Putti, Dolores del Río, Paúl Richter, Edy Darleca, Emil Jannings, Pola Negri, Claudette

Colbert, va adquiriendo en una captación de costumbres, gestos y ambiente universales, una cierta reencarnación fiel o renovada.

El objetivo mismo osa disputar al literato y al historiador, el derecho de pasar estas figuras a la posteridad, teniendo en la cámara su más genuino biógrafo. Por alguna razón, uno de los primeros precursores, Jules Duboscq llamó a su *stereofantoscope* BIOSCOPIO.

¡Cuántos ídolos no han entrado en el templo oprimiendo los resortes invisibles del *trucage*! ¡Cuántas cortesanas se han hecho famosas por su ingenio peregrino, mientras sus dueños—acaso reyes y emperadores—, conquistaban un lugar entre los *nechos* célebres! ¡Cuántas favoritas de monarcas eran aceptadas y reconocidas como potestad oficial por cortesanos vasallos!

El cinema, con la misma trompeta de la fama, publica y exhibe los hechos de las unas y las hazañas de los otros; los espectadores con la misma atención los escucha, los contempla y juzga.

Pero todo danza en torno del mismo eje: la mujer.

Nuestra compañera no ha cambiado en el fondo, la mujer es la misma que ofrendó su cuerpo de *estetismos* maravillosos—como dice un autor—, al *exquisito paladar* de los Césares. La misma, añadimos nosotros, que hizo estremecer a Troya. Es la misma que inclinó bajo la guillotina su sedosa cabellera, cortada de un tajo por las irónicas manos del Tribunal de las Ejecuciones. La misma que nos arrastra mentalmente hacia la Rusia roja del presente, siendo en el fondo, unas y otras, las mismas heroínas de la historia o de la leyenda, siendo, en fin, lo que nosotros mismos queremos que sean.

JESÚS ALSINA

Nuestra Portada

En la portada del presente número publicamos una escena de la opereta que la Paramount presenta en el Coliseum, "Amame esta noche", y en cuya escena aparecen Jeanette Mac Donald y Maurice Chevalier, protagonistas del film.

En la contraportada figuran Charles Boyer, Daniela Parola y Jean Murat, los tres intérpretes más destacados de la producción Ufa, "F. P. 1 no contesta".

Correo femenino

La moda en los peinados

La moda, por lo que respecta al peinado, sigue siendo tan incierta como se presentó desde fines del pasado invierno, en que comenzamos a ver cabelleras de inusitada longitud, sin alcanzar por ello las dimensiones necesarias para alcanzar los antiguos «chongos» y las complicadas «castañas». Las damas se resisten francamente a usar de nuevo los cabellos largos después de haber conocido la comodidad del corte «garçon», el estilo «Bob» y demás novedades con que nos sorprendieron las primeras chicas modernistas; y, por otra parte, algunos prestigiados peluqueros se empeñan en lanzar modelos imposibles con cabellos de diez centímetros de largo. De aquí la desorientación que reina en los actuales momentos y la variedad de los peinados que ahora contemplamos.

La mayoría de las mujeres, en prudente expectativa, se deciden por el término medio, prescindiendo desde luego de las nuas rasuradas, tan desagradables a la vista y tan difíciles de arreglar, y adoptan peinados que cubran el nacimiento del pelo, dando al mismo tiempo la impresión de cabellos cortados. Esto se logra por medio de dobleces en las puntas, bulecitos, pequeños torzales o recogidos con peinetas y broches de fantasía, creados exprofeso para este objeto.

El ondulado en grandes ondas, imitando los quiebres naturales, es el preferido, ya sea obtenido por el sistema de peinetas o por el procedimiento eléctrico, conocido con el nombre de «rizado permanente», práctico, pero poco recomendable para la conservación del cabello.

La raya lateral es más general que la raya en medio, llevándose de preferencia en el lado izquierdo.

La moda de los sombreros pequeños rodeando la cabeza no permite otra disposición en los cabellos, que puntas avanzadas sobre las mejillas, formando «ondas», «patillas», «ponfs» o «bulecitos», sueltos o retenidos en grupos por broches de muy poco volumen.

La vida de la mujer esquimal

La mujer esquimal no es meramente una esclava, como en la mayoría de las tribus indias, sino la compañera de su marido o maridos, en el caso de que tenga varios.

Ella comparte todo cuanto tiene su compañero y le ayuda en las tareas que le corresponden, y que son el hacer los vestidos para la familia y las botas de piel; prepara la comida, hace los arneses para los perros, parte la leña y cuida de las lámparas. El combustible usado para alumbrarse era hasta hace poco el aceite de foca; pero en las chozas de madera que ahora poseen la mayoría de los esquimales, se alumbran por lámparas de gas; tienen también hornillos para guisar la comida, y en las de los más ricos hasta gramófono y aparatos de T. S. H.

Como la severidad de la vida en aquellas regiones hace que la mortalidad de las mujeres sea considerable, se practica la polian-dria en muchas de las tribus. Pero aun en el caso de tener varios maridos, la mujer esquimal es muy independiente y en modo alguno puede obligársele a contraer matrimonio contra su voluntad.

La existencia llena de rigores que tienen que sufrir hace que muchos matrimonios no

tengan hijos, por lo que es una costumbre corriente la adopción de niños. Pero si un niño adoptado muere, aunque sea de muerte natural, el matrimonio a cuyo cargo estaba confiado el niño fallecido ya no tiene derecho a prohiar otro. Existe una superstición que hace que los padres, por muy necesitados que estén, no se atreven a confiar sus hijos a una pareja que haya perdido un hijo adoptivo.

Las mujeres esquimales llevan a sus hijos hasta que tienen tres años de edad en su «attiga» de piel. Si tienen otro hijo antes que el anterior tenga bastante edad para sacarlo del «attiga», el recién nacido, especialmente si es una niña, es en muchas ocasiones muerto.

La mujer esquimal siente profundamente la pérdida de su hijita, pero la considera como un mal necesario. Su razonamiento es el siguiente: «Dios me ha dado este hijo. No puedo conservarlo porque el otro, que ya está más crecido necesita calor y los dos no caben en el «attiga». Por lo tanto, mi deber es devolver al pequenín a Dios que me lo ha dado.»

La mujer esquimal es cariñosa y amante de sus hijos; pero las condiciones de la vida en aquellas regiones son tan duras que, a pesar de todos los esfuerzos realizados por las autoridades, que prohíben la matanza de estos recién nacidos venidos al mundo antes de tiempo, esta costumbre se practica aún con bastante frecuencia.

De interés para la mujer

Cocido o puchero catalán

Póngase en una olla, con abundante agua, judías secas. Cuando principien a calentarse añádase carne, y después de espumar el conjunto, garbanzos, tocino y sal. Iniciada la cocción, incorpórese una o un par de morcillas, el relleno o pilota, patatas y verdura, y media hora antes de sacar a la mesa el plato, que se servirá sazonado con azafrán, los fideos y el arroz.

Puré de castañas

Asense las castañas para que sea fácil despojarlas de la cáscara. Póngase luego en una cacerola con dos ramas de apio y un poco de azúcar. Cuézanse hasta que estén tiernas, para machacarlas y pasarlas por un tamiz de hacer puré.

Chuletas de jamón guarnecidas

Esta guarnición de chuletas es para colocarse en los dos extremos de la fuente, cuatro en cada uno.

Se necesitan ocho piezas, o sean ocho moldes en forma de chuletas, que se ponen de plano encima de una placa; en el fondo de cada molde se cubre en una capa de gelatina, adornándose con bonitas hojas de estragón fresco; tan pronto como se haya quedado la gelatina coagulada, se coloca una lonja de jamón en dulce de un centímetro de espesor, cortada en forma de chuleta. En este punto, se cubre con un poco de gelatina, adórnese con hojas de estragón, de igual manera que el fondo de los moldes, pasado un ratito cúbrase con un poquito más de gelatina. Déjese solidificar bien.

Estafeta

Dos lectoras.—Pueden escribirle al estudio Orpheo-Film, Palacio de la Química—Parque de Monjuich, Barcelona.

Tenemos mucho gusto en atenderlas, señoritas.

R. Martí.—Ciudad.—Sus dibujos acusan cierto temperamento artístico, pero no están lo suficientemente logrados. Persevere y procure ser espontáneo cuando maneje el lápiz, sin estar cohibido por ningún modelo extraño. Es nuestro desinteresado consejo.

Un admirador de POPULAR FILM.—Palma de Mallorca.—Agradecemos mucho su entusiasmo por nuestra revista.

Lo que solicita no está en nuestra mano que lo logre, a pesar de sus especiales condiciones de tipo. Es el caso de millares de individuos de todas las razas y edades. No obstante, haremos lo que nos sea posible en su favor, sin garantizarle el éxito de nuestras gestiones.

Largueso.—Bilbao.—Hemos decidido no servir de intermediarios en cambios de correspondencia de ninguna clase. Tenemos para ello nuestros motivos, explicados repetidas veces, en esta sección, a otros lectores.

Spanhowyschetti.—Madrid.—Vaya pseudónimo, amigo! Diríjase a la Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

Marques Oliveira.—Portimao (Portugal).—Lo que usted pretende es cosa de la Administración de nuestra revista y nada podemos hacer los redactores, por no ser asunto de nuestra competencia.

Si en otra ocasión podemos servirle, lo haremos con mucho gusto.

Francisco Salto.—Baracaldo.—Esa película a que se refiere se filmó en Francia, en la época del cine mudo, y luego en Norteamérica, siendo su protagonista Norma Talmadge. En España no se ha filmado, ignorando si se hará, pues no tenemos la menor noticia de que vaya a rodarse.

Solicitan madrina de paz, los cabos del Laboratorio de Farmacia de Intervenciones, Tetuán, don Eloy Pérez y don Luis Pérez.



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

15 pesetas

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754

Literatura de cine: novedad y contenido

Es ya casi un tópico en nuestros tiempos, sobre todo entre la masa espectacular de cinema, que el cine, arte nuevo por excelencia, necesita una crítica adecuada que le aliente y le estimule para una necesaria evolución que lo transforme por completo.

¿Quiénes han de ocuparse de este menester?

No es para nadie un secreto que a cada arte nuevo que ha nacido o está por crear ha de corresponderle siempre como lógica consecuencia un sector más o menos amplio de gente interesada en el avance indiscutible del mismo—que en este caso es el cine—y que sepa al mismo tiempo exponer al desnudo las imperfecciones—que no son pocas—del mal denominado séptimo arte.

Es decir, gente nueva para arte nuevo. Pero gente que tenga una cultura cinematográfica privilegiada y un modo especial de ver el cine, distinto por completo de el del espectador-masa, cuya única «diversión» la encuentra en el lienzo de la sala, que es tanto como materializar el celuloide en vez de ensalzarlo con una perfecta comprensión de las inteligencias megafónicas y sus vehículos.

Y no es esa la labor que hay que hacer. Acaso sea completamente opuesta. Es decir, una labor de resultado positivo, a la par que de análisis. Pero siempre seria, detallada, estilizada, sin mezcla posible de adulteración.

Para esto hay que estar en continuo contacto con el cine—laboratorio de celuloide—y sus fines primordiales. Acercamiento que hace siempre posible una mejor operación selectiva y crítica sobre el mismo.

La gente joven es quien encontramos que vive más unida con el cine. A ellos precisamente pertenece una labor de encauzamiento con sus acertados juicios sobre la producción mundial, elevando al éxito nombres ignorados en la esfera de la «regie». Hundiendo las categorías establecidas que fracasan «porque quieren». Orientando nuestro cine (?) hacia un porvenir aceptable en artículos donde surja la protesta justificada y el comentario oportuno a una producción que, como la nuestra, no existe. Educando al público que acude a las salas del cinema como eternos borregos, sin posible orientación.

Un método bien organizado de conocimientos sobre el cine—que es precisamente el que las nuevas generaciones poseen—debe ser inculcado suavemente, de manera fácil. He ahí el por qué de una literatura «ad hoc, sui generis» del séptimo arte que ahora comienza en eficaz movimiento literario, con las nuevas plumas, que ansiosas de triunfo—innegable—llegan al cine animados por un arte que para ellos ha perdido desde hace mucho tiempo la categoría de espectáculo para transformarse en una avanzada «escuela de la vida» donde aprenden a vivir dinámicamente unas veces, o siguiendo más acertadamente en otras, los pasos de un patente ralenti.

Detalles éstos que dejan notarse sobre sus ensayos y artículos de cine, tras la careta de una literatura a lo Douglas, de párrafos cortos y breves. Plumas de cinema que saltan con gran facilidad del punto a la coma, sin que medie entre ellos la larga parrafada aclarativa de un concepto o una situación determinada.

Anulador por completo de esa otra literatura vieja, decadente, que pretenden inyectar a sus artículos semanales de cine firmas tan prestigiosas—para otras cuestiones, entiéndase—como las de un Felipe Sassone, un Manuel Bueno o un Ceferino R. Avelilla, señores que, por su edad e ideas anticuadas, no pueden reaccionar ante el cine—como nosotros lo hacemos—ni deleitarnos con sus escritos, ya que nosotros, por fortuna, somos jóvenes y pensamos de otra manera distinta a la suya. Vemos el cine con otro objetivo distinto y muy limpio. El suyo

el empuñado. Los años les han transformado y nosotros no podemos creer ni aceptar sus opiniones sobre el celuloide.

Así, Sassone nos habla del primer plano y su importancia en el diario más importante de Madrid—hemos nombrado a «A B C»—cuando ya José Palau nos había hablado sobre este mismo tema magníficamente, sin pretensiones literarias de ninguna clase. Yo, ahora, os voy a dar un consejo: «Si habéis de escribir sobre algo, hacedlo con facilidad y sentido común». Así, la masa se asimilará con facilidad a vuestras ideas. E irá aprendiendo, que no es poco.

No le narréis evocaciones dramáticas y sentimentales de alta enjundia. Suprimid el cuento demasiado trágico de la muerte de

Charlas desde el microlaboratorio

por Herta Jullich

La cinematografía con el microscopio ha interesado cada vez más a los biólogos en los últimos años. Todos los secretos de la Naturaleza y de sus seres vivos fueron investigados. Gracias al perfeccionamiento progresivo y constante de los medios auxiliares técnicos y científicos, el film se ha convertido en un descubridor directo, por ejemplo, en la investigación del cáncer y en otros campos.

A veces no resulta tan fácil este mundo de los seres diminutos y microscópicos—animales y plantas—considerados como «actores» cinematográficos; tienen también sus sorpresas y caprichos, igual que las «estrellas humanas».

La primera condición para obtener buenas imágenes con el microscopio, que sean también utilizables para el hombre de ciencia, es, naturalmente, la de disponer de un buen aparato especial provisto de los últimos adelantos de la técnica, compuesto de cámara cinematográfica, microscopio, lámpara de arco, dispositivo refrigerador, etc. Muy importante es que cada fotografía tenga toda la intensidad posible. A veces, cuando hay que fotografiar muchos objetos de movimiento libre y un preparado de mayor profundidad, ocurre que sólo un cierto número de objetos aparecen en la cinta con la debida precisión, mientras que los demás se muestran en el campo de visión más o menos velados. Esto no es ningún inconveniente, todo lo contrario; la imagen resulta así más auténtica, más llena de vida. El aumento de los diferentes objetos varía mucho; nuestro microscopio, por ejemplo, puede aumentar bacterias cuyo tamaño no pasa de unas cuantas milésimas de milímetro, hasta dos mil veces más, lo que representa luego, al ser proyectada la película en la pantalla de un cinematógrafo, un aumento de cien mil veces más.

Una vez resueltas satisfactoriamente todas las cuestiones previas, ya podemos empezar a «rodar» nuestro asunto. Aquí tenemos ahora un huevo de un anfibio, en el que vamos a observar todo el interesante proceso del desarrollo del embrión. Se coloca el preparado debajo de una cubierta de cristal que lo proteja de las influencias exteriores. Ya tenemos a nuestro pequeño «actor» bajo el microscopio del aparato cinematográfico y encendida la lámpara que ha de iluminarlo. Como se trata de un proceso de desarrollo muy lento, que dura días, se pone en acción un aparato especial, cuyo motor pone cada dos minutos en movimiento la cámara, que impresiona lo que se llama una «ventana de imágenes». Cincuenta y dos de estas «ventanas» forman un metro de película y 27,6 metros de film tardan un minuto en ser proyectados sobre la pantalla.

Puede ocurrir también que el aparato trabaje de tal modo que sólo cada diez minutos quede impresionada una de dichas «ventanas», empleándose unos tres metros de película aproximadamente. En ese caso, la

película cuya proyección sobre la pantalla duraría solamente unos dos segundos y cuarto, habría tardado, trabajando el aparato impresionador día y noche automáticamente, 1.560 minutos; esto es, 26 horas.

Después de este pequeño «intermezzo» técnico, volvamos a nuestra cámara. Durante las primeras horas nuestro corazón no puede evitar cierta congoja. ¿Se desarrollará el embrión dentro del huevo? Con toda claridad se observa ahora una bifurcación: la primitiva célula se ha dividido en dos. ¡Qué suerte! Pero no siempre sale todo tan bien. Precisamente con esta clase de asuntos se sufren durante días y semanas las decepciones más grandes, teniendo que empezar siempre de nuevo, pues previamente no se puede ver ni se sabe nunca si el huevo ha sido fecundado o no. Las horas van transcurriendo, cada dos minutos suena una palanca, zumba el motor de nuestro aparato, la pequeña lámpara se estremece y bajo la cámara microcinematográfica se va realizando un milagro. De una célula se han formado 2, 4, 6, 8, 16 células. Se ha hecho de noche. El reloj da las doce en una torre vecina. Yo estoy sola en el laboratorio, dispuesta a velar toda la noche sin más compañía que mis pequeñas «estrellas» cinematográficas dentro del acuario. Fuera, los pasos del vigilante nocturno turban el silencio. Voy sintiendo frío. Venga pronto una taza de té y a encender un pitillo.

De vez en cuando dejo caer unas gotas de agua fresca sobre el huevecillo que está bajo el microscopio, y observa en el aparato la marcha progresiva de su desarrollo. Así días y noches, hasta que se ha formado el embrión. Pronto se reconocen ya el latir del corazón y la circulación de la sangre y los primeros movimientos del nuevo ser vivo.

Ya no es preciso seguir sirviéndose del aparato especial que regulaba el tiempo, y se continúa con la cámara normal para que no pueda escapársele a su ojo avizor el momento en que el animal sale del huevo. Se enciende una lámpara de mayor potencia que la anterior y se colocan las cubetas necesarias para la absorción del mayor calor.

De un momento a otro tiene ya que salir! Con verdadera emoción se siguen observando los movimientos del animal dentro de la cáscara del huevo todavía, que va recogiendo la cámara sin perder una fase importante.

El pequeño tarda todavía unas horas en salir. Por el hecho del nacimiento, el gran milagro de la Naturaleza, gracias al microscopio y a la cámara cinematográfica, han sido vívidos y recogidos en la cinta de celuloide.

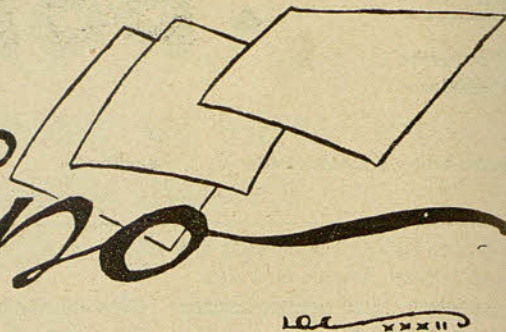
Para operar con la cámara microcinematográfica se requiere una gran tenacidad, una paciencia sin límites, dominio de los nervios y un gran amor al trabajo, pero el éxito es luego la recompensa que resarce de todas las fatigas y de todas las noches pasadas en vela.

Enero 1933.

AUGUSTO YSERN



Correo femenino



La moda en los peinados

La moda, por lo que respecta al peinado, sigue siendo tan incierta como se presentó desde fines del pasado invierno, en que comenzamos a ver cabelleras de inusitada longitud, sin alcanzar por ello las dimensiones necesarias para alcanzar los antiguos «chongos» y las complicadas «castañas». Las damas se resisten francamente a usar de nuevo los cabellos largos después de haber conocido la comodidad del corte «garçon», el estilo «Bob» y demás novedades con que nos sorprendieron las primeras chicas modernistas; y, por otra parte, algunos prestigiados peluqueros se empeñan en lanzar modelos imposibles con cabellos de diez centímetros de largo. De aquí la desorientación que reina en los actuales momentos y la variedad de los peinados que ahora contemplamos.

La mayoría de las mujeres, en prudente expectativa, se deciden por el término medio, prescindiendo desde luego de las nuca rasuradas, tan desagradables a la vista y tan difíciles de arreglar, y adoptan peinados que cubran el nacimiento del pelo, dando al mismo tiempo la impresión de cabellos cortados. Esto se logra por medio de dobles en las puntas, bulecitos, pequeños torzales o recogidos con peinetas y broches de fantasía, creados expreso para este objeto.

El ondulado en grandes ondas, imitando los quiebres naturales, es el preferido, ya sea obtenido por el sistema de peinetas o por el procedimiento eléctrico, conocido con el nombre de «rizado permanente», práctico, pero poco recomendable para la conservación del cabello.

La raya lateral es más general que la raya en medio, llevándose de preferencia en el lado izquierdo.

La moda de los sombreros pequeños rodeando la cabeza no permite otra disposición en los cabellos, que puntas avanzadas sobre las mejillas, formando «ondas», «patillas», «ponfs» o «bulecitos», sueltos o retenidos en grupos por broches de muy poco volumen.

La vida de la mujer esquimal

La mujer esquimal no es meramente una esclava, como en la mayoría de las tribus indias, sino la compañera de su marido o maridos, en el caso de que tenga varios.

Ella comparte todo cuanto tiene su compañero y le ayuda en las tareas que le corresponden, y que son el hacer los vestidos para la familia y las botas de piel; prepara la comida, hace los arneses para los perros, parte la leña y cuida de las lámparas. El combustible usado para alumbrarse era hasta hace poco el aceite de foca; pero en las chozas de madera que ahora poseen la mayoría de los esquimales, se alumbran por lámparas de gas; tienen también hornillos para guisar la comida, y en las de los más ricos hasta gramófono y aparatos de T. S. H.

Como la severidad de la vida en aquellas regiones hace que la mortalidad de las mujeres sea considerable, se practica la polian-dria en muchas de las tribus. Pero aun en el caso de tener varios maridos, la mujer esquimal es muy independiente y en modo alguno puede obligarse a contraer matrimonio contra su voluntad.

La existencia llena de rigores que tienen que sufrir hace que muchos matrimonios no

tengan hijos, por lo que es una costumbre corriente la adopción de niños. Pero si un niño adoptado muere, aunque sea de muerte natural, el matrimonio a cuyo cargo estaba confiado el niño fallecido ya no tiene derecho a prohiar otro. Existe una superstición que hace que los padres, por muy necesitados que estén, no se atreven a confiar sus hijos a una pareja que haya perdido un hijo adoptivo.

Las mujeres esquimales llevan a sus hijos hasta que tienen tres años de edad en su «attiga» de piel. Si tienen otro hijo antes que el anterior tenga bastante edad para sacarlo del «attiga», el recién nacido, especialmente si es una niña, es en muchas ocasiones muerto.

La mujer esquimal siente profundamente la pérdida de su hijita, pero la considera como un mal necesario. Su razonamiento es el siguiente: «Dios me ha dado este hijo. No puedo conservarlo porque el otro, que ya está más crecido necesita calor y los dos no caben en el «attiga». Por lo tanto, mi deber es devolver al pequeñín a Dios que me lo ha dado.»

La mujer esquimal es cariñosa y amante de sus hijos; pero las condiciones de la vida en aquellas regiones son tan duras que, a pesar de todos los esfuerzos realizados por las autoridades, que prohíben la matanza de estos recién nacidos venidos al mundo antes de tiempo, esta costumbre se practica aún con bastante frecuencia.



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

15 pesetas

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754

De interés para la mujer

Cocido o puchero catalán

Póngase en una olla, con abundante agua, judías secas. Cuando principien a calentarse añádase carne, y después de espumar el conjunto, garbanzos, tocino y sal. Iniciada la cocción, incorpórese una o un par de morcillas, el relleno o pilota, patatas y verdura, y media hora antes de sacar a la mesa el plato, que se servirá sazonado con azafrán, los fideos y el arroz.

Puré de castañas

Asense las castañas para que sea fácil despojarlas de la cáscara. Póngase luego en una cacerola con dos ramas de apio y un poco de azúcar. Cuézanse hasta que estén tiernas, para machacarlas y pasarlas por un tamiz de hacer puré.

Chuletas de jamón guarnecidas

Esta guarnición de chuletas es para colocarse en los dos extremos de la fuente, cuatro en cada uno.

Se necesitan ocho piezas, o sean ocho moldes en forma de chuletas, que se ponen de plano encima de una placa; en el fondo de cada molde se cubre en una capa de gelatina, adornándose con bonitas hojas de estragón fresco; tan pronto como se haya quedado la gelatina coagulada, se coloca una lonja de jamón en dulce de un centímetro de espesor, cortada en forma de chuleta. En este punto, se cubre con un poco de gelatina, adórnese con hojas de estragón, de igual manera que el fondo de los moldes, pasado un ratito cúbrase con un poquito más de gelatina. Déjese solidificar bien.

Estafeta

Dos lectoras.—Pueden escribirle al estudio Orpheo-Film, Palacio de la Química—Parque de Monjuich, Barcelona.

Tenemos mucho gusto en atenderlas, señoritas.

R. Martí.—Ciudad.—Sus dibujos acusan cierto temperamento artístico, pero no están lo suficientemente logrados. Persevere y procure ser espontáneo cuando maneje el lápiz, sin estar cohibido por ningún modelo extraño. Es nuestro desinteresado consejo.

Un admirador de POPULAR FILM.—Palma de Mallorca.—Agradecemos mucho su entusiasmo por nuestra revista.

Lo que solicita no está en nuestra mano que lo logre, a pesar de sus especiales condiciones de tipo. Es el caso de millares de individuos de todas las razas y edades. No obstante, haremos lo que nos sea posible en su favor, sin garantizarle el éxito de nuestras gestiones.

Largueso.—Bilbao.—Hemos decidido no servir de intermediarios en cambios de correspondencia de ninguna clase. Tenemos para ello nuestros motivos, explicados repetidas veces, en esta sección, a otros lectores.

Spanhowyschelti.—Madrid.—Vaya pseudónimo, amigo! Diríjase a la Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

Marques Oliveira.—Portimao (Portugal).—Lo que usted pretende es cosa de la Administración de nuestra revista y nada podemos hacer los redactores, por no ser asunto de nuestra competencia.

Si en otra ocasión podemos servirle, lo haremos con mucho gusto.

Francisco Salto.—Baracaldo.—Esa película a que se refiere se filmó en Francia, en la época del cine mudo, y luego en Norteamérica, siendo su protagonista Norma Talmadge. En España no se ha filmado, ignorando si se hará, pues no tenemos la menor noticia de que vaya a rodarse.

Solicitan madrina de paz, los cabos del Laboratorio de Farmacia de Intervenciones, Tetuán, don Eloy Pérez y don Luis Pérez.

Literatura de cine: novedad y contenido

Es ya casi un tópico en nuestros tiempos, sobre todo entre la masa espectacular de cinema, que el cine, arte nuevo por excelencia, necesita una crítica adecuada que le aliente y le estimule para una necesaria evolución que lo transforme por completo.

¿Quiénes han de ocuparse de este menester?

No es para nadie un secreto que a cada arte nuevo que ha nacido o está por crear ha de corresponderle siempre como lógica consecuencia un sector más o menos amplio de gente interesada en el avance indiscutible del mismo—que en este caso es el cine—y que sepa al mismo tiempo exponer al desnudo las imperfecciones—que no son pocas—del mal denominado séptimo arte.

Es decir, gente nueva para arte nuevo. Pero gente que tenga una cultura cinematográfica privilegiada y un modo especial de ver el cine, distinto por completo de el del espectador-masa, cuya única «diversión» la encuentra en el lienzo de la sala, que es tanto como materializar el celuloide en vez de ensalzarlo con una perfecta comprensión de las inteligencias megafónicas y sus vehículos.

Y no es esa la labor que hay que hacer. Acaso sea completamente opuesta. Es decir, una labor de resultado positivo, a la par que de análisis. Pero siempre sería, detallada, estilizada, sin mezcla posible de adulteración.

Para esto hay que estar en continuo contacto con el cine—laboratorio de celuloide—y sus fines primordiales. Acercamiento que hace siempre posible una mejor operación selectiva y crítica sobre el mismo.

La gente joven es quien encontramos que vive más unida con el cine. A ellos precisamente pertenece una labor de encauzamiento con sus acertados juicios sobre la producción mundial, elevando al éxito nombres ignorados en la esfera de la «regie». Hundiendo las categorías establecidas que fracasan «porque quieren». Orientando nuestro cine (?) hacia un porvenir aceptable en artículos donde surja la protesta justificada y el comentario oportuno a una producción que, como la nuestra, no existe. Educando al público que acude a las salas del cinema como eternos borregos, sin posible orientación.

Un método bien organizado de conocimientos sobre el cine—que es precisamente el que las nuevas generaciones poseen—debe ser inculcado suavemente, de manera fácil. He ahí el por qué de una literatura «ad hoc, sui generis» del séptimo arte que ahora comienza en eficaz movimiento literario, con las nuevas plumas, que ansiosas de triunfo—innegable—llegan al cine animados por un arte que para ellos ha perdido desde hace mucho tiempo la categoría de espectáculo para transformarse en una avanzada «escuela de la vida» donde aprenden a vivir dinámicamente unas veces, o siguiendo más acertadamente en otras, los pasos de un patete ralenti.

Detalles éstos que dejan notarse sobre sus ensayos y artículos de cine, tras la careta de una literatura a lo Douglas, de párrafos cortos y breves. Plumas de cinema que saltan con gran facilidad del punto a la coma, sin que medie entre ellos la larga parrafada aclarativa de un concepto o una situación determinada.

Anuladora por completo de esa otra literatura vieja, decadente, que pretenden inyectar a sus artículos semanales de cine firmas tan prestigiosas—para otras cuestiones, entendiéndose—como las de un Felipe Sassone, un Manuel Bueno o un Ceferino R. Avecilla, señores que, por su edad e ideas anticuadas, no pueden reaccionar ante el cine—como nosotros lo hacemos—ni deleitarnos con sus escritos, ya que nosotros, por fortuna, somos jóvenes y pensamos de otra manera distinta a la suya. Vemos el cine con otro objetivo distinto y muy limpio. El suyo

el empañado. Los años les han transformado y nosotros no podemos creer ni aceptar sus opiniones sobre el celuloide.

Así, Sassone nos habla del primer plano y su importancia en el diario más importante de Madrid—hemos nombrado a «A B C»—cuando ya José Palau nos había hablado sobre este mismo tema magníficamente, sin pretensiones literarias de ninguna clase. Yo, ahora, os voy a dar un consejo: «Si habéis de escribir sobre algo, hacedlo con facilidad y sentido común». Así, la masa se asimilará con facilidad a vuestras ideas. E irá aprendiendo, que no es poco.

No le narréis evocaciones dramáticas y sentimentales de alta enjundia. Suprimid el cuento demasiado trágico de la muerte de

Marcelle Romeé, que se arrojó desnuda a la muerte en el Sena. Y el del ascético y soñador José Mojica, o el del matrimonio entre la gente del cine. No escribir más. Porque estoy seguro de que volveréis a las andadas. Dejad paso a los jóvenes de ahora a quienes preocupa más «lo social», «lo técnico», «lo concepcionista», «lo artístico», el análisis, en una palabra, de los elementos que siempre integraran el cinema.

Cosa que harán acertadamente—hoy día ya es una realidad—con el bisturí del sentido común, que siempre es tan apreciado.

Dejadles que os releven. Que hagan labor renovadora y útil. Más aún: que de ellos no pueda decirse nunca que en sus huestes se albergó alguna vez el Eugenio D'Ors del ensayo cinematográfico.

AUGUSTO YSERN

Enero 1933.

Charlas desde el microlaboratorio

por Herta Jultich

La cinematografía con el microscopio ha interesado cada vez más a los biólogos en los últimos años. Todos los secretos de la Naturaleza y de sus seres vivos fueron investigados. Gracias al perfeccionamiento progresivo y constante de los medios auxiliares técnicos y científicos, el film se ha convertido en un descubridor directo, por ejemplo, en la investigación del cáncer y en otros campos.

A veces no resulta tan fácil este mundo de los seres diminutos y microscópicos—animales y plantas—considerados como «actores» cinematográficos; tienen también sus sorpresas y caprichos, igual que las «estrellas humanas».

La primera condición para obtener buenas imágenes con el microscopio, que sean también utilizables para el hombre de ciencia, es, naturalmente, la de disponer de un buen aparato especial provisto de los últimos adelantos de la técnica, compuesto de cámara cinematográfica, microscopio, lámpara de arco, dispositivo refrigerador, etc. Muy importante es que cada fotografía tenga toda la intensidad posible. A veces, cuando hay que fotografiar muchos objetos de movimiento libre y un preparado de mayor profundidad, ocurre que sólo un cierto número de objetos aparecen en la cinta con la debida precisión, mientras que los demás se muestran en el campo de visión más o menos velados. Esto no es ningún inconveniente, todo lo contrario; la imagen resulta así más auténtica, más llena de vida. El aumento de los diferentes objetos varía mucho; nuestro microscopio, por ejemplo, puede aumentar bacterias cuyo tamaño no pasa de unas cuantas milésimas de milímetro, hasta dos mil veces más, lo que representa luego, al ser proyectada la película en la pantalla de un cinematógrafo, un aumento de cien mil veces más.

Una vez resueltas satisfactoriamente todas las cuestiones previas, ya podemos empezar a «rodar» nuestro asunto. Aquí tenemos ahora un huevo de un anfibio, en el que vamos a observar todo el interesante proceso del desarrollo del embrión. Se coloca el preparado debajo de una cubierta de cristal que lo proteja de las influencias exteriores. Ya tenemos a nuestro pequeño «actor» bajo el microscopio del aparato cinematográfico y encendida la lámpara que ha de iluminarlo. Como se trata de un proceso de desarrollo muy lento, que dura días, se pone en acción un aparato especial, cuyo motor pone cada dos minutos en movimiento la cámara, que impresionará lo que se llama una «ventana de imágenes». Cincuenta y dos de estas «ventanas» forman un metro de película y 27,6 metros de film tardan un minuto en ser proyectados sobre la pantalla.

Puede ocurrir también que el aparato trabaje de tal modo que sólo cada diez minutos quede impresionada una de dichas «ventanas», empleándose unos tres metros de película aproximadamente. En ese caso, la

película cuya proyección sobre la pantalla duraría solamente unos dos segundos y cuarto, habría tardado, trabajando el aparato impresionador día y noche automáticamente, 1.560 minutos; esto es, 26 horas.

Después de este pequeño «intermezzo» técnico, volvamos a nuestra cámara. Durante las primeras horas nuestro corazón no puede evitar cierta congoja. ¿Se desarrollará el embrión dentro del huevo? Con toda claridad se observa ahora una bifurcación: la primitiva célula se ha dividido en dos. ¡Qué suerte! Pero no siempre sale todo tan bien. Precisamente con esta clase de asuntos se sufren durante días y semanas las decepciones más grandes, teniendo que empezar siempre de nuevo, pues previamente no se puede ver ni se sabe nunca si el huevo ha sido fecundado o no. Las horas van transcurriendo, cada dos minutos suena una palanca, zumba el motor de nuestro aparato, la pequeña lámpara se estremece y bajo la cámara microcinematográfica se va realizando un milagro. De una célula se han formado 2, 4, 6, 8, 16 células. Se ha hecho de noche. El reloj da las doce en una torre vecina. Yo estoy sola en el laboratorio, dispuesta a velar toda la noche sin más compañía que mis pequeñas «estrellas» cinematográficas dentro del acuario. Fuera, los pasos del vigilante nocturno turban el silencio. Voy sintiendo frío. Venga pronto una taza de té y a encender un pitillo.

De vez en cuando dejo caer unas gotas de agua fresca sobre el huevecillo que está bajo el microscopio, y observa en el aparato la marcha progresiva de su desarrollo.

así días y noches, hasta que se ha formado el embrión. Pronto se reconocen ya el latir del corazón y la circulación de la sangre y los primeros movimientos del nuevo ser vivo.

Ya no es preciso seguir sirviéndose del aparato especial que regulaba el tiempo, y se continúa con la cámara normal para que no pueda escapársele a su ojo avizor el momento en que el animal sale del huevo. Se enciende una lámpara de mayor potencia que la anterior y se colocan las cubetas necesarias para la absorción del mayor calor.

¡De un momento a otro tiene ya que salir! Con verdadera emoción se siguen observando los movimientos del animal dentro de la cáscara del huevo todavía, que va recogiendo la cámara sin perder una fase importante.

El pequeñuelo tarda todavía unas horas en salir. Por el hecho del nacimiento, el gran milagro de la Naturaleza, gracias al microscopio y a la cámara cinematográfica, han sido vividos y recogidos en la cinta de celuloide.

Para operar con la cámara microcinematográfica se requiere una gran tenacidad, una paciencia sin límites, dominio de los nervios y un gran amor al trabajo, pero el éxito es luego la recompensa que resarce de todas las fatigas y de todas las noches pasadas en vela.

LOS GRANDES ESTUDIOS EUROPEOS

LOS TALLERES DE NEUBABELSBERG

(Conclusión)

En uno de los talleres del Gran Pabellón vemos construida la estación de ferrocarril de una pequeña ciudad con todas sus dependencias y, formado en la vía, en tren completo, locomotora y seis o siete vagones. Un centenar de comparsas animan la decoración. En uno de los ángulos da órdenes y toma disposiciones el director de escena Gustav Ucicky, realizador de la nueva película «Al rayar el alba», que interpretan Rudolf Forster, Adele Sandrock, Else Knott, Camilla Spira, Wilhelm Genschow, Franz Nicklisch, Gerhard Bienert, Eduard v. Winterstein, Paul Westermeier, Hans Leibelt y Friedrich Gnass. Como operador fotográfico actúa Karl Hoffmann y como operador acústico Hermann Fritsching. Los arquitectos escenógrafos, Herlth y Röhrig, nos dan detalles.

El director de producción Günther Staphorst, cuenta entonces algunas peripecias ocurridas al ser rodados los exteriores de esta película de la vida submarina en Helsingfors y en Kiel. El argumento de la misma, inspirado en una idea del barón de Spiegel, es original de Gerhard Menzel. Desde la primera escena hasta la última, la cinta es un canto al espíritu de sacrificio y de camaradería que inspiró las gestas heroicas de los submarinos alemanes durante la guerra.

En otro de los talleres y bajo la dirección escénica de Karl Hartl, se trabaja activamente en una de las grandes producciones sonoras Erich Pommer, que lleva por título «F. P. 1. No contesta». Esta película, inspirada en la novela de Kurt Siodmak, que lleva el mismo título, trata el problema de las islas flotantes artificiales como base para la navegación aérea transoceánica, y será editada en tres versiones alemana, inglesa y francesa.

Los intérpretes de la versión alemana son Hans Albers, Sybille Schmitz, Paul Hartmann, Peter Lorre, Hermann Speelmanns, Paul Westermeier, Arthur Peiser, Gustav Püttjer, Georg August Koch, Hans Schnei-

der, D. Philipp Manning, Paul Rehkopf, Karl Klöckner y Georg John; los de la versión francesa, Charles Boyer, Jean Mura, Daniela Parola, Pierre Piérade, Pierre Brasseur y Louis Félde, y los de la versión inglesa, editada en colaboración de la Gaumont-British, Conrad Veidt, Jill Esmont, Leslie Fenton, Donald Calthrop y A. Gwenn. Günther Rittau y Konstantin Tschet, son los operadores fotográficos; Fritz Thiery, cuida de la sonoridad, y Allan Gray es autor de la música. El imponente

Kathe Kühl, Genia Nikolajewa y Ellen Schwannecke.

Prosigamos nuestro recorrido. De regreso al Gran Pabellón nos encontramos entre una serie de escenarios, a cual más interesantes, montados asimismo por Herlth y Röhrig para la superproducción sonora Erich Pommer, «Yo y la emperatriz».

El célebre compositor y director de escena, Friedrich Holländer, debuta en esta película, editada asimismo en alemán, inglés y francés, como realizador cinematográfico. Lillian Harvey es la protagonista de las tres versiones, secundada por Conrad Veidt, Mady Christians, Heinz Rühmann, Friedel Schuster, Kathe Kühl, Julius Falkenstein, H. H. Schaufuss, Heinrich Gretler y Hubert von Meyerinck, en la versión alemana; Charles Boyer, Danièle Brégis, Pierre Stephen, Pierre Brasseur, Renée Devilder, Julien Carette, Michel Duran, Fernand Frey, Hilda Duplessy y Julius Falkenstein, en la versión francesa; Charles Boyer, Mady Christians, Ernest Thesiger, Friedel Schuster, Huntley Wright, Reginald Smith, D. B. Clarence y Ruth Maitland, en la versión inglesa, editada en colaboración con la Gaumont-British. La realización fotográfica corre a cargo de Friedl Ben-Grund y la sonorización de G. Goldbaum. Firman el argumento Robert Liebmann y Walter Reisch.

En uno de los pequeños talleres el director de escena Max Opüls trabaja en el rodaje de la producción Bruno Duday «La guerra del champañ», obra ligera cuya acción se desarrolla durante la época de la vendimia en Renania. Lien Meyers, Heinz Rühmann, Lizzy Waldmüller, Ida Wüst, Max Adalbert, Julius Falkenstein, Walter Jansen y Vera Spohr, son los principales intérpretes. Los exteriores fueron rodados este otoño en el Rhin, especialmente en las localidades Assmannshausen y Rüdesheim. Benno von Arent firma el decorado, Walter Ruhland cuida la sonoridad y Eduard Hösch de la realización fotográfica.

En otro de los talleres, Alfred Zeisler, director de producción y realizador en una misma persona, rueda una nueva película policíaca que lleva por título «¿Quién es el cómplice?». Como principales intérpretes de esta emocionante producción figuran aparte de Erika Fiedler, que hace su debut en la pantalla, Walter Steinbeck, Kurt Lucas, Hans J. Büttner, Herman Speelmanns, Fritz Odemar, Hans Deppe, Peter Erkelenz y Oskar Sima. Autores del argumento son Walter Forster y Franz Roswalt. Como operadores fotográficos actúan Werner Brandes y Werner Bohne y como operador acústico Max Kagelmann. Firma el decorado el arquitecto escenográfico Otto Hunte.

Hasta Neubabelsberg llegan ecos de Budapest, donde Heinz Hille dirige la producción y la realización de una nueva película de la Ufa que lleva por título «...y luce la Puszta», y de la cual se editan dos versiones, en alemán y en húngaro. Rosi Barsony, famosa como bailarina y artista de opereta, es la protagonista de esta película, cuyo argumento ha escrito Emmerich Pressburger, para ambas versiones. Karl Puth cuida de la fotografía. Hermann Lippschitz firma el decorado y Ernst Erich Buder, autor de la dirección musical de la obra.

Acompañan a Rosi Barsony en ambas versiones Tibor von Halmay y Magda Kun. En la versión alemana Wolf Albach-Retty, Hansi Arnstätt, Olgo Limburg, Heinz Salfner y Heinz Zesch-Ballot completan el reparto.

Prosiguiendo su campaña de expansión fuera de las fronteras alemanas, la Ufa acaba de cerrar en Praga importantes negociaciones para la producción de una película en doble versión alemana y checa. El argumento de la misma estará inspirado en la comedia de Olga Scheinpflug «La ventanita».

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarla por medio de los siguientes conocimientos:



«Como despertar la pasión amorosa. La atracción magnética de los sexos. Causas del desencanto. Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos. Para obtener placer intenso. Como llegar al corazón del hombre. Como conquistar el amor de la mujer. Para restituir la virginidad. Como desarrollar mirada magnética. La menstruación y el magnetismo sexual. Cómo renovar el aliciente de la dicha. etc.»

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a

P. UTILIDAD

APARTADO 159

VIGO

(ESPAÑA)

decorado es obra del arquitecto escenógrafo Erich Kettelhut.

La decoración montada en otro de los pabellones, representa un gran escenario en el cual Kurt Gerron, secundado por artistas de primer orden y una numerosa comparsa, está rodando una de las populares películas del «Cine y cabaret».

La dirección musical de la misma corre a cargo de Hans Sommer, y por la pantalla desfilan H. H. Schaufuss, Hugo Fischer-Köppe, Theo Linggen, Willy Schaeffers, Margo Lion, Wilhelm Bendow, Fritz Odemar, Hilde Hildebrandt, Hubert von Meyerinck,

ROSTROS CONOCIDOS

Desde que apareció en el cine, con «La canción de París», Maurice Chevalier no ha dejado de ser actualidad.

Cuando su nombre parecía dejar un hueco en las páginas cinematográficas, volvió a ellas con motivo de su divorcio con Ivonne Vallée, seguido de unas declaraciones—o confesiones—pintorescamente originales, tal y como corresponden a un artista de su celebridad.

Ahora, Chevalier, aparece de nuevo en las pantallas españolas, con el estreno en el Coliseum, de «Ámame esta noche», juntamente con su «partenaire» favorita, la bella Jeanette MacDonald.



NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Un gran síbido

PARA filmar una de las escenas más emocionantes que han aparecido en la pantalla, o sea la imponente lucha de un enorme pitón y de un tigre de Bengala, que se desarrolla en el film de la R. K. O., «Cazando fieras vivas», que presentará S. I. C. E. en breve en uno de nuestros principales salones, el célebre cazador Franck Buck tuvo que estar esperando



pacientemente este momento durante tres semanas, hasta lograr el instante en que las dos bestias, ajenas al ojo observador del que había de filmarlas, se atacaron con pasión sanguinaria y cruel. A setenta metros de aquel duelo a muerte, Franck Buck, con la mano en el manubrio silencioso y la respiración contenida, realizaba la más sensacional filmación que ha tenido lugar en las selvas.

Ya habrán comprendido el chistecito «Muñoz-Sequino».

Un gran síbido o pitido es «un pitón». Quizá protestes, querido lector, pero a mí tu protesta me importa «un pitón» también.

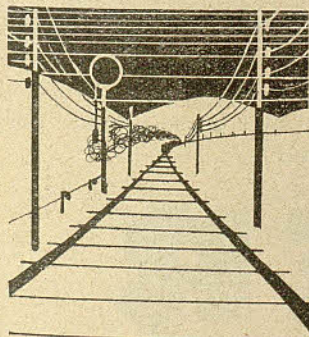
Cazar fieras vivas es más tangible—y, por lo tanto, peligroso—que cazar espectros de fieras.

Por lo demás, no hay que asombrarse de que Franck Buck tardara tres semanas en ver reñir a dos bichos selváticos; hay que tener en cuenta que un tigre de Bengala y una serpiente no son una suegra y una nuera, pongo por caso.

¡Hay fieras y fieras!

¡Al fin solo!

«Se fué mi mujer» pertenece a esta serie de comedias alegres, chispeantes de picardía y



espiritualidad, cuya feliz fórmula constituye uno de los géneros más apreciados por el público cinematográfico.

«El argumento de la cinta se debe al «humorista» Saint-Grenier, adaptador de la obra que fué uno de los éxitos teatrales más sonados de París, y la dirección es obra de Karel Antoni, director que ha demostrado su pericia en varias producciones.

«Como protagonistas de esta comedia vodevilesca, figuran Henry Garat y Meg Lemonier. Después de haber visto a dichos artistas en «El est charmant», cuya interpretación les valió el calificativo de la «pareja de la simpatía», huelgan los comentarios acerca de la perfección de su labor, más ajustada en esta su segunda creación, y ello es lógico, porque a medida que van actuando juntos van penetrándose más y más.

«Sin duda alguna la producción francesa de la Paramount «Se fué mi mujer», que parece ser veremos en breve, constituirá para nuestro público una muy agradable sorpresa.»

Este título sugestivo se presta a una comedieta cien por cien comedieta. «Se fué mi mujer» es el grito de alegría, salido del alma, que muy pocos de los uncidos al «dulce» yugo tienen la dicha de poder emitir.

«Se fué mi mujer»... ¡Al fin solo y en paz!

Una borrachera saludable

«La acreditada distribuidora de películas Febrer y Blay, en colaboración con el «Centre Ex-



cursionista de Catalunya», presentará en breve en el cinema Fantasio el más interesante film de deportes de nieve, todo hecho con tan contagiosa alegría, que la película nos arrastra a un alegre delirio de nieve, sol y desbordante regocijo deportivo.

«Como su título indica, «Borrachera de nieve» es lo más atrevido, lo más peligroso que realizarse pueda en el deporte del ski. Con velocidad vertiginosa corren los esquiadores pendiente abajo, dejando tras sí una brillante estela de nieve, y cuando un saltador temerario se desliza desde la alta montaña y en elegante parábola vuela a través del aire en dirección al valle, entonces el espectador no puede menos de contenerse la respiración y tiembla por la vida de estos atrevidos muchachos.»

¡Oh, las greguerías que nos

sugiere el ski! Como para dejar helado a cualquiera...

«El esquiador es una especie de ingeniero de ferrocarriles blancos—para novios—que se vuelve loco haciendo empalmes y cruces de sus efímeras vías. Cuando se da cuenta de que los novios montañeses no necesitan de su trazado geométrico para amarse, se cuelga los skis y se marcha a la ciudad cargado con seis carcajadas blancas que pierde una a una en la semana cabaretera que le aguarda.»

¡Ejem! ¡Ejem! No sigo porque me voy a resfriar.

Standart

«Exactos duplicados de valiosísimas e históricas reliquias, las cuales, gracias a la magia del cinema, han podido ser admiradas en todas partes del mundo, gracias a la generosidad de Cecil B. De Mille, encontrarán eterno reposo en las austeras galerías de mármol del Museo de Los Angeles.

«De Mille, el señalado realizador de «Los diez mandamientos» y «Rey de reyes», está actualmente dirigiendo en los estudios Paramount su más mayestática producción sonora: «El signo de la cruz».

«Entre los objetos donados por el veterano «metteur», hay varias reproducciones de las treinta monedas de plata que los sacerdotes pagaron a Judas por su sacrilega traición, y también la corona de espinas

Los estudios estudiosos

«Los estudios de la Columbia en Hollywood tienen el aspecto de una verdadera colmena con la actividad que supone el estar trabajando simultáneamente en diez y ocho producciones.

«Las películas que están terminándose son «La dama del club nocturno», con Adolphe Menjou; «Águila blanca», de Buck Jones, y una del coronel Tim McCoy.

«Las que están recibiendo los últimos retoques en manos del «cortador», se titulan «Corresponsal de guerra», con Jack

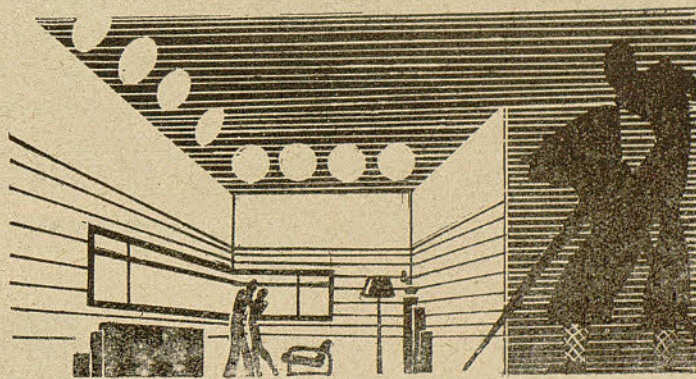
que llevó Jesucristo. Otros duplicados de famosas reliquias que serán exhibidos en la sección cinematográfica del Museo incluyen el cáliz de Antioquia, el grial, cuya búsqueda llevó a tantos peligros y proezas a los cruzados de la Edad Media, y varias antiquísimas saetas, libros y trajes que De Mille ha



coleccionado durante los veinte años que se dedica al cinema.

«Un gran número de las antigüedades mencionadas podrán verse en varias de las escenas de «El signo de la cruz», el espectacular cinedrama que tan genialmente nos muestra la Roma de tiempos de Nerón.»

No crean aquí los americanos haber dado el primer golpe. Ya, en Jerusalem, hace mucho tiempo que tienen coronitas de pinchos a montones y monedas todas las que se quieren y trozos de cruz tantos como para hacer otra arca de Noé.



Holt, Ralph Graves y Lila Lee, y «McKenna de la policía montada», con Buck Jones y Greta Granstedt.

«Entrando en rodaje para la fecha 15 de julio, se hallan «El

directorial de R. William Neill.

A esto, nosotros no tenemos nada que añadir, sino que nos alegramos mucho, y que acaben bien «los estudios».

(Dibujos de LES)

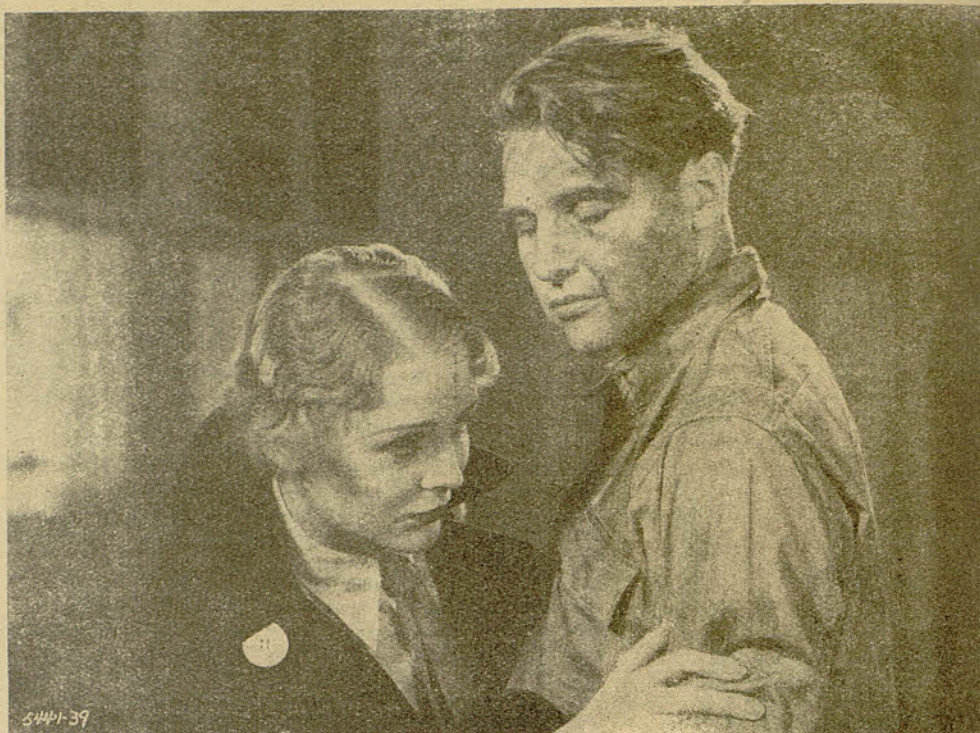
Un estreno "Universal"

«HOMBRES SIN MIEDO», la nueva superproducción Universal, hace referencia a las extraordinarias aventuras de dos heroicos ambulantes del correo aéreo. A base de la estupenda novela de los brillantes autores Dale van Every y Frank Wead, el director de escena John Ford, asesorado por el famoso operador Carl Freund, ha conseguido trasladar a la pantalla múltiples escenas de la vida real de estos pilotos.

Sorteando toda clase de peligros cumplen valerosamente su grave misión de transportar el correo aéreo a trueque de cabalgar sobre negros nubarrones, afrontar recias tempestades e ir al compás de las tinieblas de la noche enredados entre las nieblas del invierno, siempre divorciados de la vida y constantemente dispuestos a cualquier sacrificio necesario.

¡Hombres sin miedo! Cuando el que esto escribe vió por primera vez esta película, quedó atónito. Sería un deber nuestro—pensé—imitar al productor de la obra, Carl Laemmle, interesando a los demás para que rindan cumplimiento a estos héroes desconocidos que, ícaros modernos, cargados de responsabilidad, unen estrechamente su suerte a la del correo a ellos confiado, sin abandonar un momento sus puestos.

Ni vientos, ni lluvias, ni fríos, ni nieves, ni la obscuridad de las noches, ni la tempestad, ni el rayo consiguen arredrar a estos bravos del correo aéreo, tan magistralmente presentados por John Ford. El sucederse de las emociones jamás apartadas de la veracidad, prestan a estas escenas un grandioso realismo. Tanto los aviadores civiles como los pilotos militares, encuentran aquí, en medio de profusión de enseñanzas, frecuentes avisos de alerta en el desempeño de sus cargos, ya que la producción «Hombres sin miedo»—juzgada como la mejor película



Gloria Stuart y Ralph Bellamy en una escena de «Hombres sin miedo», de la Universal.

de aviación hasta hoy conocida—va presidida por un espíritu de perfecto conocimiento de las materias inherentes a su profesión.

Comienza la acción en un aeropuerto del desierto norteamericano, durante una cruda invernada. Los presentes se muestran preocupados por la derrota de un piloto que, amenazado por el hielo y las nieblas, radia constantes partes, desorientado. Raudas cruzan las alas del hermoso pájaro metálico, saltando sobre nubes, radiando partes y bus-

cando asilo. Otro piloto, al que la cerrazón de las tinieblas impide guiarse por los reflectores, pretende tomar tierra en el aeropuerto, estrellándose contra una torre del mismo y sucumbiendo entre llamas.

Motores rugiendo, silbidos de los aquilones de la noche, espesas nieblas, muertes y paracaídas, gestos heroicos. El correo aéreo va atravesando obstáculos aun a costa de las más difíciles acrobacias, llenas de valor y pericia.

DR. JIMÉNEZ

La Manera Sencillísima Cómo Puede Adquirirse La Belleza, El Triunfo Y La Felicidad



Miss Evelyn Denisson, mujer admirada por su extraordinaria belleza, conocida artista de los grandes music-halls norteamericanos y estrella cumbre de las más importantes revistas frívolas, dice: «Nunca hubiera

llegado a alcanzar la felicidad y el triunfo, de no haber existido los productos RISLER y de no haber tenido el buen acierto de someterme a este famoso tratamiento de belleza... Sólo al RISLER, y especialmente a sus maravillosos POLVOS DE ARROZ, debo mis éxitos, tanto personales como artísticos.»

Una mujer de cara grasienta y brillante pierde un noventa y cinco por ciento de su belleza, por hermoso que pueda ser su rostro. Hoy es sencillísimo eliminar completamente la grasa y brillantez del cutis.

Dada la fama que han adquirido en el mundo entero los inimitables productos norteamericanos de gran belleza RISLER, todas las señoras ya sa-

ben que los célebres POLVOS DE ARROZ RISLER contienen un secreto exclusivo de fabricación que transforman la tez en un hermoso rostro de piel fina, sedosa y aterciopelada.

**Usted, Señora,
También Puede Triunfar.
Atiéndase A Las Pruebas.**

NO GASTE DINERO

Pida muestras gratis y una receta que le hará para usted sola el doctor Kleitzmann, actualmente en España. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirigirse al concesionario para España, señor J. P. Casanovas. Sección 29, Ancha, número 24, BARCELONA. (Mande cincuenta céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

RISLER

THE RISLER MANUFACTURING Co. - New York, París, London.

"RISLER" Publicity núm. 825.



JEAN PARKER
Actriz de la M.G.M.

11. 2297
M.G.M.

LA
PLAGA
DE
LOS
"GANGSTERS"
SIMPÁTICOS

por

GLORIA
BELLO

CLARK GABLE - Metro Goldwyn

C.G. 8

EXISTE cierto tipo de artistas cinematográficos que involuntariamente causan en el ánimo del público en general un efecto completamente desmoralizador y contrario al que tratan de producir. Me refiero a esos artistas del sexo masculino que interpretan ese moderno tipo de rufián, contrabandistas de bebidas, ladrón y asesino, todo en una pieza, que se llaman, ya universalmente, «gangsters», tipo tan traído y llevado hoy día en el cinema yanqui. Los actores que representan estos papeles de personajes protagónicos y principalísimos de infinidad de films, son los que, repito, ejercen sobre el público una influencia desconcertante. Explicaré el por qué de esta afirmación.

Esta clase de papeles, por ser precisamente tan difíciles de encarnar por su extraña y complicada psicología, son encomendados generalmente a excelentes actores. Estos actores poseen, por lo tanto, una destacada personalidad y son de un tipo, ya rudo, ya refinado, pero siempre virilmente interesante. Y si además poseen prestancia y simpatía personal, he ahí el por qué de que en vez de realizar una creación que los haga repugnantes y horrorice al público y lo predisponga en contra del personaje interpretado, resulta todo lo contrario y se capta sus simpatías y su admiración.

Y es que hay que tener en cuenta que existe un gran núcleo del público cinemato-

gráfico al cual lo único que le interesa de un film son sus protagonistas. Esta clase de público no analiza nunca el personaje que interpreta su actor predilecto ni se preocupa del nivel que pueda tener su moral y su idiosincrasia, sino que se siente simplemente atraído por la personalidad del protagonista y, por lo tanto, aplaude el personaje interpretado, sea cual sea su estructura moral y hasta parece que absuelvan y hasta le parezcan muy naturales las fechorías que comete el personaje del film, en gracia a su simpatía, o más bien, a la del actor que lo interpreta.

Entre estos actores que con sólo su presencia causan efectos tan contraproducentes



PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
INSTALACION PRINCIPESCA
ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
PERMANENTES ETC. PRECIOS CORRIENTES/
INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
RAMBLA DE CATALUNYA 6 - BARNA.

en el público, citaremos a tres de ellos, que son los más destacados en esta clase de interpretaciones, a pesar de la diferencia de tipo que hay entre ellos: Clark Gable, Paúl Lukas y Paúl Munni, tipos que trataremos de definir brevemente.

A Clark Gable le bastó una, su primera interpretación de un pequeñísimo papel, en un film de Joan Crawford, para ganar la enorme popularidad de que goza hoy día. Este papel fué el de un siniestro personaje, jefe de una banda de contrabandistas de alcohol, cruel y desmoralizado, que interpretó tan maravillosamente a través de su magnética personalidad, que en lugar de hacerse odioso se adueñó del film y del público que vió la cinta en cuestión: Clark es un muchacho fuerte y varonil, que sin poseer una gran prestancia física, se hace interesante y de gran atractivo. Ahora parece que quiere apartarse de esta clase de tipo que creó tan maravillosamente, pues nos anuncian varias películas suyas en las que interpreta roles de galán, aunque no sé si nos convencerá en esta clase de papeles. No obstante, Clark es uno de los actores a quien hemos visto interpretar un papel de «gangster» con más propiedad.

Paúl Lukas, el segundo de este trío de magníficos actores, es también un perfecto tipo de «gangster» neoyorquino, pero del «gangster» elegante, cortés, educado y cínico. Un «gangster» como si dijéramos de primera categoría, sin alma ni conciencia, pero con mucha «pose» y mucho «savoir faire». Lukas ha interpretado infinidad de tipos de esta clase, cada vez más perfilados y exactos. Este actor es, pues, la edición de lujo entre los creadores de esta clase de tipos.

Y tenemos, por último, a Paúl Munni, el reciente y prodigioso descubrimiento que

se revela en el papel del terrible Toni Camonte, de «Scarface», ese poderoso aguafuerte cinematográfico, a ratos absurdo, y a ratos exagerado, pero, no obstante, magnífico, que admiramos recientemente en nuestras pantallas. A Paúl Munni se le debía adjudicar sin vacilación el título de rey de los «gangsters» cinematográficos, por supuesto. Cualquiera de los dos actores anteriormente citados, con ligeras modificaciones de gesto y modales, podría encarnar tipos opuestos a los acostumbrados. Paúl Munni, no. Su rostro, su figura, sus maneras, son verdaderamente canallascas. Es, desde luego, un prodigioso actor, pero además su figura le ayuda eficazmente en la interpretación de este

papel de hombrón terrible, rudo, grosero, sin escrúpulos ni conciencia, que mata hombres como quien caza conejos. Pues bien, no obstante el repugnante papel que Paúl Munni representa en la película antes citada, se ganó todas las simpatías del público que parecía perdonar indulgentemente todas las atrocidades que realiza el personaje que interpreta en gracia a su simpatía, y aun conmoviéndose ante su trágico fin.

He aquí el milagro de estos artistas intérpretes de personajes que parece que debieran hacerlos odiosos al público, pero cuyos esfuerzos por parecerlo se estrellan ante su personalidad magnética y su simpatía personal.



Paúl Lukas,
es también un
perfecto «gangs-
ter» neoyorkino,
cortés, educado
y cínico.

Gustav
FroelichDE
UNA NUEVA
OPERETALiane
HaidPAREJAS
DESUNIDAS

por JOSÉ SAGRÉ

Los realizadores cinematográficos no suelen vacilar mucho en deshacer las más armónicas parejas. Gustav Froelich mismo, el galán más popular del cinema germano, últimamente unido a la exquisita ingenua Marta Eggerth en la opereta «Una canción, un beso, una mujer»—unión ésta que, en opinión de la prensa alemana, había de ser mantenida a través de una larga serie de producciones, en gracia a los estupendos resultados artísticos y económicos que había producido—acaba de ser materialmente deshecha. En lo que se refiere al aspecto moral ya no nos atreveríamos a decir otro tanto, puesto que los rumores últimamente circulados parecen demostrar todo lo contrario.

Parejas consagradas rotundamente por el favor—incondicional casi—del público, quedan impasiblemente separadas. El realizador, y en este caso Geza von Bolvary, atento

más que a otra cosa al resultado artístico de sus obras, para evitar perju-

diciales amaneramientos, resultantes de uniones excesivamente mantenidas,

no vacila en deshacer lo que en otro tiempo creara y aceptado por el público

entusiastamente. Gustav Froelich ha sido separado de Marta Eggerth. ¿Hasta cuándo?... Aventurado es responder a esta pregunta. Sin embargo—y nos atenemos siempre a la impresión dominante en los medios cinematográficos alemanes—, creemos que no ha de tardarse mucho en verlos nuevamente unidos en otra producción.

Pero, si bien Gustav Froelich ha sido arrebatado de una compañía que, si concedemos crédito a los rumores, le era tan grata, lo ha sido para emparejarlo a una actriz de la elegancia, de la belleza exquisita, de la simpatía de Liane Haid, quizá el más positivo valor femenino del cinema germano en el género frívolo.

Geza von Bolvary, el admirable director, el generalmente llamado maestro de la opereta—justo es reconocer que su nombre va unido al renacimiento del cinema alemán—busca indefectible-

(Continúa en "Informaciones")



popular film

En este film, de la M-G-M, aparecen Wallace Beery, Clark

Gable, Conrad Nagel, Dorothy Jordan, Marjorie Rambeau y Marie Prevost.



WINDY RIKER, el jefe de los mecánicos del cuerpo de aviadores a bordo del crucero americano «Saratoga», es el típico lobo de mar: tosco, pendenciero y con un gran fondo de nobleza, y que había logrado captarse el aprecio de su capitán.

Cierto día ingresó en su escuadrón el joven Steve Nelson, quien pronto se dio a conocer por su capacidad y conocimientos técnicos, adquiridos en escuelas y academias. Naturalmente, en él pronto vió Windy un rival que el mejor día sería llamado a reemplazarle en su puesto de jefe, y desde aquel momento no perdió ocasión de humillarlo dentro o fuera de las horas de servicio.

Nó tardó en convencerse de que no podía salir triunfante si pretendía imponérsele en cosas del oficio, y se propuso derrotarlo en cuestiones amorosas, y he aquí que se le

Sinopsis de "Titanes del cielo"

presenta la oportunidad de burlarse del recluta robándole la novia.

Pero en esto el barco emprende el camino de Panamá, donde residía la novia de Windy, que regenta un puesto de artículos para marineros, y a ella se dirige Nelson apenas anclados para que influya en la reconquista de su novia. Windy, que no ha perdido de vista a su contrincante, los sorprende, y sin pararse en razones le entra a golpes, con tan poca fortuna que es vencido en la pelea y llevado preso por la policía del país.

Su amada logra su libertad en el momento

mismo en que la escuadra se disponía para la partida, y al despedirse conciertan casarse así que Windy termine su período de alistamiento en la marina.

Al llegar a bordo se entera de que tan pronto cumpla su período de servicio le reemplazará Nelson. La noticia le vuelve loco de celos y envidia y resuelve reengancharse. Pero no pasa mucho tiempo cuando es reducido a filas por haber salido una noche sin previo permiso.

Algún tiempo después el teniente Fisher y Nelson emprenden unos vuelos de práctica y en un accidente pierden el mando del aparato, yendo a parar a una isla deshabitada. Enterado Windy sale con otros compañeros a la búsqueda de los infortunados en una noche de espesa niebla. Logra su objeto, pero parece destrozado contra la cubierta del buque.



EN EL PAÍS
DE LOS "STARS"

BUSTER KEATON

CUANDO entré en el parque, rodeado de cipreses, que descendían hasta alcanzar una piscina de mármol blanco, me apercibí de un hombre que monologaba en alta voz y que con un bastón de golf daba golpes a una pelota imaginaria.

El solitario del parque, al darse cuenta de mi presencia, me preguntó:

—¿Qué hace usted aquí?

Me encontraba frente a Buster Keaton, que dirigiéndome una mirada severa, añadió:

—Viene a encontrarme en mi soledad para luego decir: Buster divorciado, huérfano, abandonado de todos. Vamos, ¿encuentra usted esto realmente gracioso?

No, yo no encontraba esto original ni gracioso; no tenía tampoco ganas de reír.

Me imponía, sobre todo, la máscara célebre del gran comediante, más trágica que nunca.

Murmuré que iba a pedirle que me explicara en qué consistía esa crueldad men-

tal que había invocado su esposa, Natalia Talmadge, para divorciarse de él.

Buster, estalló:

—¡Mi crueldad mental! ¡Haber invocado mi crueldad mental para obtener el divorcio después de catorce años de matrimonio! ¿Quién podrá ufanarse de conocer el corazón de una mujer?

Me cogió del brazo y me llevó hacia un banco próximo.

—¡El destino!—musitó en tono misterioso y con los ojos fijos en las quietas aguas de un lago, en las que se reflejaban las nubes blancas que caminaban por el espacio.

—Usted sabe que yo rapté a mis dos hi-

jos, José y Roberto, y que me los llevé en avión a Méjico, contra la voluntad de su madre. Todos los periódicos hablaron del asunto. Esta es la verdad. Natalia, furiosa, me amenazó con el divorcio. ¡Divorciarnos por un paseo en avión al cabo de catorce años de...!

Buster Keaton alza sus ojos azules al cielo, y prosigue:

—Pero esto no es todo. Si Natalia teme al aire, le tiene mucho más miedo al agua, y yo cometí la torpeza de regalarle un yate como signo de reconciliación. El resultado, ¡ya lo ve usted! No soy más que un triste divorciado.

Luego de un corto silencio continúa:

—Puesto que está usted aquí para conocer el motivo de mi divorcio, yo se lo contaré todo. Cada mortal guarda una pasión secreta en su alma. Yo no iba a ser una excepción de la regla. Tengo aprobado el primer curso de marina y siento una pasión loca por los barcos. Poco tiempo después de nuestra querella, supe que había en Scatle un yatch en venta, un yatch capaz para veinte pasajeros, y sin decir nada a mi mujer lo compré por cien mil dólares. Lo bauticé con el nombre de «Natalia», con la intención de ofrecérselo. ¿Quién es el imbécil que afirmó

que los regalos acercan los corazones? Nada más falso. Cuando vió el «Natalia», el mal humor de mi esposa se aplacó e incluso hicimos un viaje a la Isla Catalina. Los dioses estaban contra mí, pues apenas habíamos partido, cuando se desencadenó una tormenta y Natalia me hizo responsable de las furias celestes. Desembarcamos en Catalina y mi esposa regresó a Hollywood en aeroplano con su madre. La separación fué inevitable. Le prometí vender el yatch, pero se mostró inflexible, y apoyada por su hermana Constance obtuvo el divorcio sin que yo me defendiera.

Buster, calló. Su rostro expresaba una gran melancolía y yo no osaba romper el silencio. Por fin, le digo:

—¿No piensa casarse otra vez, míster Keaton? Me han asegurado haberle visto varias veces con...

—¿Casarme yo otra vez? ¡Está usted loco! No lo haré jamás; ¿lo entiende usted?, ¡jamás! Dios sabe que una segunda esposa no me hará el agravio que la primera y única. He quedado muy escarmentado del matrimonio para reincidir.

Esto me dijo, confidencialmente, el gran actor cómico Buster Keaton.

(Traducción de E. Ribas.)

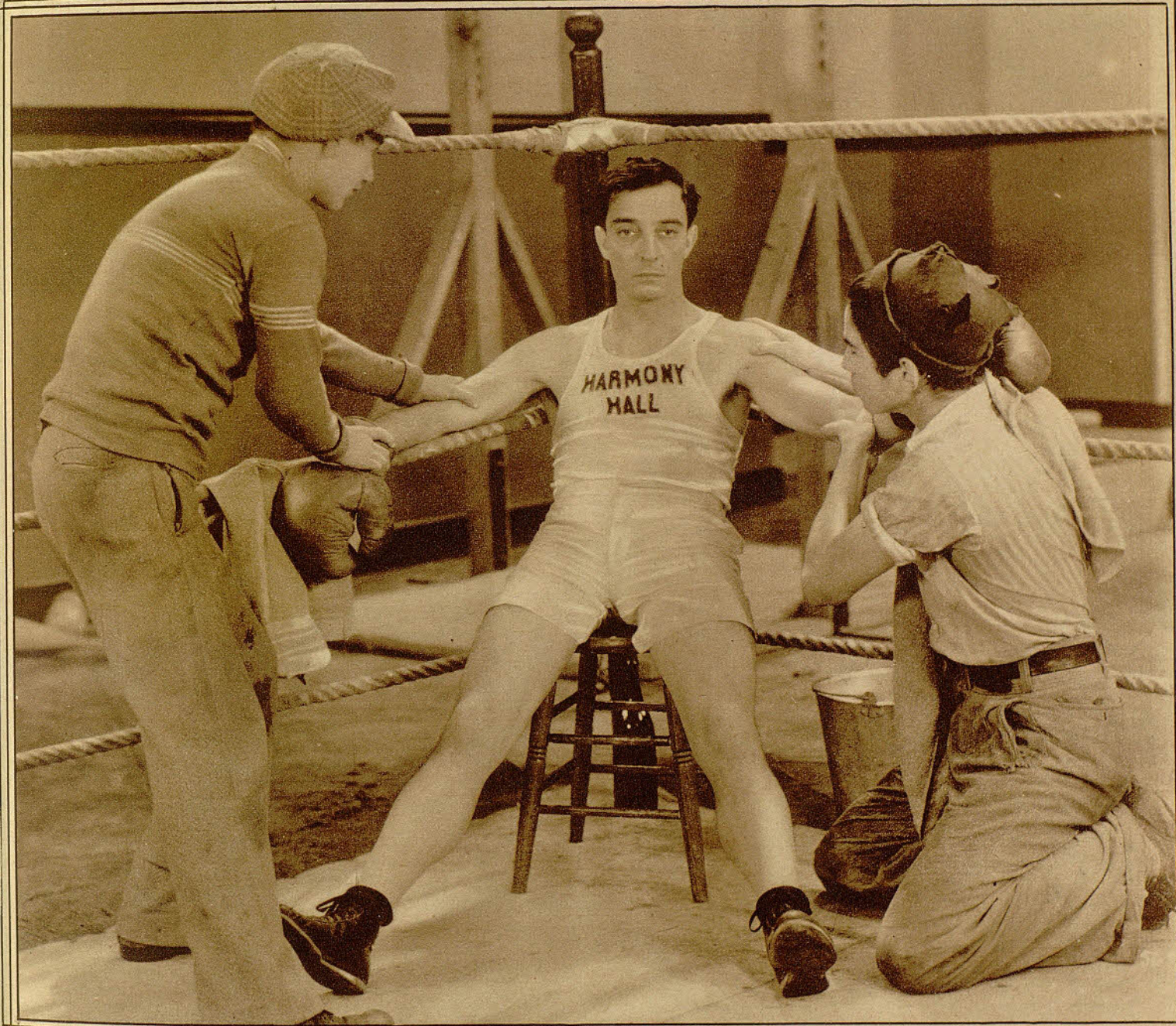
Señora
sus ojos poseerán un brillo
fascinador si usa
Suzidal



Colirio absolutamente
inofensivo

LABORATORIO DEL
D^r GENOVÉ

RBLA. FLORES 5

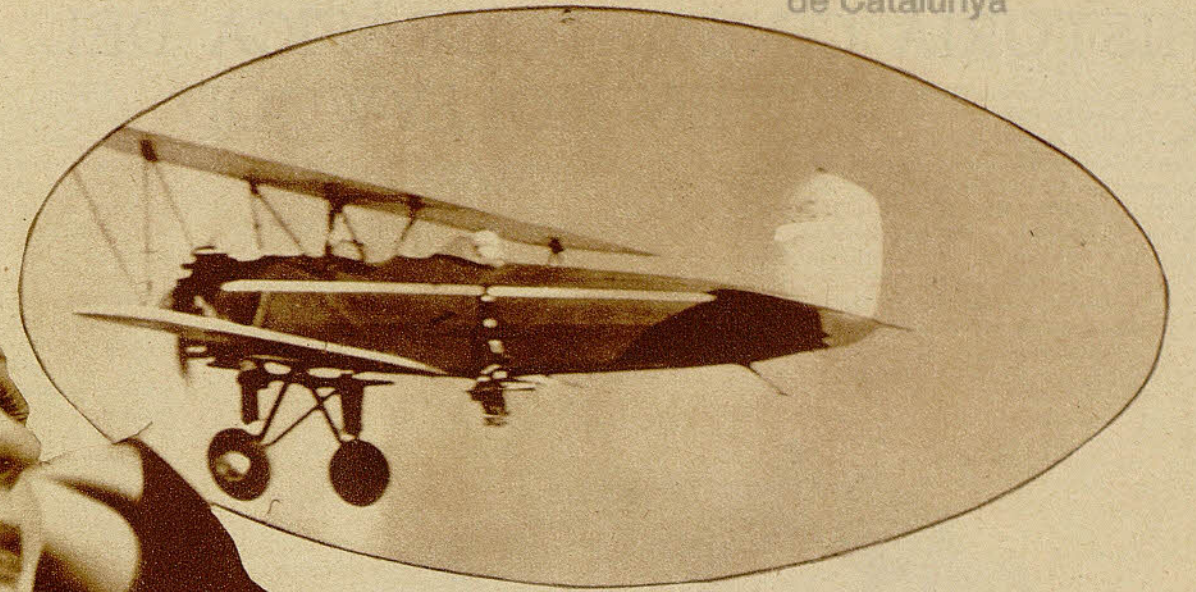




La Univer-
sal presenta en la pan-
talla del Tívoli

"Hombres sin miedo"

con un notable
reparto, en el que
destacan Pat
O'Brien, Ralph
Bellamy, Gloria
Stuart, Slim
Summerville, Li-
lian Bond y Ru-
sell Hopton.



LOS GRANDES
FILMS DE LA
TEMPORADA



HISTORIA CINEMATOGRAFICA DEL AÑO 1932, EN HOLLYWOOD

por FERNANDO RONDÓN

(Exclusivo para "Popular Film")

COMENZÓ el año espléndidamente. En un solo mes se estrenaron varias cintas interesantes por su argumento, inteligentemente dirigidas y representadas por lo más selecto de los actores cinematográficos. Nos referimos a «Dr. Jekyll y Mr. Hyde», a «Remordimiento», a «El campeón», «Emma», «Sólo ella lo sabe», «El pecado de Madelón Claudet», «Mensajes del otro mundo», «Bad Girl», etc. Como se ve lo más granado de la producción de 1932. Pero desgraciadamente tan buen principio fué seguido por series de películas incoloras,

faltas de todo interés, mal dirigidas, mal interpretadas, tejidas sobre el cañamazo de obras pobres y articuladas por diálogos casi siempre anestésicos.

Semana tras semana y mes tras mes los estudios han venido anunciándonos estas mediocridades como superproducciones; han venido gastando ingentes sumas en dar publicidad a directores que no merecen el nombre de tales y a actores que no lo son en el clásico y único sentido de la palabra. ¿Qué de extraño tiene, pues, que el público haya comenzado a darse cuenta del fraude, del agotamiento por que atraviesa el cine y vuelva las espaldas a los anuncios de estrenos?

El cine parlante ha envejecido con una prisa aterradora. En tres años y medio que lleva de existir ha corrido tanto que parece le falta el aliento. En cierto sentido recuerda la frase de Hesíodo: «Llegará un tiempo en que los hombres serán ya viejos dentro del vientre de sus madres». Recién nacido y ya agotado. Tal es el caso palmario del cine hollywoodense. Tal es el balance desconsolador de 1932. En trueque de unas pocas películas serias e interesantes, hay que ver miles de metros de celuloide que son escoria y cascote, serrín y ripio.

Tan patente ha sido la esterilidad artística del año, que los grandes productores se han aplicado ostensiblemente a remediarla en lo que ellos creen que es su fuente y su origen. Así hemos visto a un hombre de la experiencia de Irving Thalberg, gerente de la Metro-Goldwyn-Mayer, bucear en el vacío tratando de encontrar algo nuevo, de concentrar en una cinta cuanto imán capaz

de atraer al público había en su estudio. Nos referimos a «Grand Hotel». Así hemos visto a la Paramount lanzarse al experimento de acoplar en una sola película a siete u ocho directores y a más de veinte actores de cierta nombradía, tal es la comedia recientemente estrenada «Si yo tuviera un millón». Así hemos visto a De Mille tratando de hacer en el cine parlante uno de aquellos esperpentos artísticos que tanto dinero le produjeron en los días del cine silencioso, y gastando en «El signo de la cruz» una cantidad de dólares tal que será imposible la devuelvan las taquillas. Así hemos visto a la casi totalidad de los estudios pagar sumas fabulosas por los derechos cinemáticos de novelas y dramas de éxito. Para que, después de todo, constituyeran fracasos vergonzosos, de entre los que recordamos, por diferentes circunstancias de publicidad, «Una tragedia americana», «So big», «La garra» (drama de Berstein, producido con el nombre de «La mascarada de Washington») y algunas comedias de Noel Coward en actual proceso de producción en Fox Hills.

No se han reducido a la lista antecedente los remedios intentados por los estudios. Se ha tratado de calar más hondo, de llegar a lo que los productores creen ser el tuétano del cinema. Nos referimos al llamado *plan de unidades de producción*, puesto en práctica en la Paramount, Metro y Radio. Hasta el presente, los dueños de los estudios han creído, casi sin excepciones, que las virtudes y defectos de las cintas deben achacarse a ellos más que al autor, director, fotógrafos, actores, técnicos, etcétera. Así, «Grand Hotel» se anuncia y celebra como la obra de Irving Thalberg, no como la novela de Vicki Baum, llevada al cine por tres o cuatro escritores yanquis, dirigida por Edmund Goulding e interpretada por Greta Garbo, Barrymore y compañía. Carl Laemmle y su hijo son campeones de esta hiperbólica concepción de la labor del capitalista en toda industria, pero no les van a la zaga David Selznick, Mayer y

Sylvia Sidney, la bonita y notable actriz de la Paramount, en «Madame Butterfly».





Nancy Carroll, una de las mujeres más bonitas de Hollywood.

Thalberg. Así pues, el fracaso de la producción durante el año que concluye ha sido achacado, en cierto sentido, a los productores por los mismos productores. Se ha creído que un solo hombre no puede estar a cargo de sesenta películas anuales, que tal es, a ojo de buen cubero, el total de las cintas que cada estudio californiano de primera categoría avienta cada año al mundo. Y se ha reemplazado, en parte, a estos gerentes generales con subgerentes, dotados de la misma autoridad y responsabilidad que los gerentes, pero que están a cargo de un pequeño grupo de películas. Es decir, que el antiguo supervisor ha sido ascendido a productor independiente. A esto se ha dado en llamar *plan de unidades de producción*. En la Paramount, Mister Cohen, gerente encargado de la producción, cuenta con varios lugartenientes que producen, casi independientemente, cierto número de películas para el estudio. Tales son Mister Charles Rogers, antiguo gerente de Pathé, que ya ha lanzado al mercado sus dos primeras cintas, «Metropolitan Garage» y «Madison Square Garden», y Mister B. P. Schulberg, ex gerente general de la propia

Paramount, que está supervisando actualmente «Madame Butterfly» y tiene en preparación «La trompeta suena» y «El crimen del siglo».

Si el supervisor fuera, como debería suceder, una especie de controlador financiero y fuera siempre hombre de probada experiencia, sentido cinematográfico y buen gusto, las cosas marcharían mucho mejor. Pero el supervisor, o productor asociado, como quiera llamársele, ejerce sus funciones mermando autoridad al director, estropeando los manuscritos de los autores, magullando aquí, recortando acullá la película. De aquí que los directores de más fuerte categoría y más autoridad sean siempre acérrimos enemigos de que supervisor alguno intervenga en sus obras. Ni Von Sternberg, ni Lubitzch, ni Taurog, ni William Howard, son controlados, directamente a lo menos, por supervisor alguno. Claro que el estudio tiene siempre a mano expedientes para cercenar la autoridad del director y hacer que las películas sean como él quiere que sean. La polémica sostenida no ha muchos meses entre Von Sternberg y la Paramount a propósito de «La Venus rubia» es elocuentísima al respecto. Y, naturalmente, el final ha sido que «La Venus rubia» es absolutamente inferior a cuanto Von Sternberg había ofrecido hasta ahora.

Los productores, que no tienen casi nunca los sentidos tan romos como creen los críticos, echan de ver que el mal principal de las películas que fabrican es su falta de unidad, de congruencia, de trabazón interior. Y en vez de pensar que el mal se debe a la heterogeneidad ostensible de los elementos que casi siempre intervienen en toda producción, creen que es exclusivamente consecuencia de la longitud que separa al gerente de cada una de sus sesenta películas anuales. Thalberg se encargó personalmente de «Grand Hotel» y, sin embargo, esta es una de las cintas que más adolece de falta de unidad.

La unidad artística no la puede dar casi nunca el empresario, sino el director, en conjunción con el autor y el fotógrafo. Así es como han trabajado siempre los «metteurs» de más éxito, René Clair, Eisenstein, Lubitzch, Pudovkin, etc. La prueba palmaria está en que acaso la única película del año que acusa unidad, fuerte nervadura, ausencia de episodios innecesarios, proporción y compás, es «Trouble in Paradise», de Ernest Lubitzch. Aun cuando la obra es original de un comediógrafo europeo, creo que húngaro, los escritores yanquis que la adaptaron y escri-

bieron el diálogo, trabajaron todo el tiempo con el director. En el fondo se concretaron a expresar literariamente el pensamiento y la palabra de éste. Luego, cuando se rodó el film, Lubitzch y su fotógrafo, cortador y sincronizador musical, trabajaron juntos; no uno al lado de otro, sino unidos por el pensamiento del director y obediéndole e interpretándole. Pero esta labor pueden desarrollarla muy pocos hombres. Acaso no hay en Hollywood una docena de directores capaces de tan intenso y complejo trabajo.

Si comparamos la producción de Hollywood con las cintas que Europa ha lanzado al mercado en 1932, el balance es terriblemente desfavorable a Hollywood. Muchas de las películas europeas de más éxito no han sido exhibidas aquí. Pero de las exhibidas podemos seleccionar un grupo que resiste victoriosamente la comparación con lo que Hollywood ha hecho. Por ejemplo: «Muchachas de uniforme», «La tragedia de la mina», de Pabst, «A nous la liberté», de Clair, «El camino de la vida», del Soviet, «Cumbres doradas», también del Soviet, «M», «El Congreso se divierte», etc. Todas películas que merecen cuatro estrellas y que son apenas un sector de la producción europea.

Durante el año Hollywood ha producido más de quinientas películas de largo metraje y unos dos mil «shorts». De estas películas, dignas de comentarios, hay sólo un par de docenas. El resto de la producción es flojo,

ininteresante y ajeno a toda originalidad.

El público, si fuera a manifestar sus preferencias se vería en apuros. Tan borroso es el recuerdo que guarda de dichos films. Casi todos ellos pueden ser catalogados por sus asuntos en grupos de cintas tan parecidas al comienzo y que más pertenecen al pasado entre sí, como las unidades de los rebaños.

(Continuará)



Claudette Colbert, la hermosa francesita de los estudios Paramount.

RAÚL ROULIEN HACE SU DEBUT CINEMATOGRAFICO

HACE cosa de un año se presentó en las oficinas centrales de la Fox, en Nueva York, un apuesto joven brasileño que traía muy buenas recomendaciones de su país nativo y una inmensa cantidad de recortes de periódicos que atestiguaban sus grandes éxitos teatrales, obtenidos en Argentina, Chile, Brasil, Francia y hasta en el lejano Japón.

Raúl venía en busca de una contrata con la Fox, pues tenía vivos deseos de hacer película, y quizás no hubiera sido necesario que presentara sus credenciales para conseguir el susodicho contrato, porque Roulien posee una simpatía extraordinaria que le capta la buena voluntad de todos cuantos lo tratan. Por eso fué que en muy pocas semanas los jefes de la Fox, convencidos de que Raúl era un hallazgo le dieron un contrato de larga duración, y para Hollywood marchó el joven sudamericano completamente seguro de que su actuación en la pantalla sería tan bien acogida por el público como lo habían sido sus muchas representaciones teatrales.

Al llegar a Hollywood, Roulien hizo un papel de poca importancia en «Eran trece». El papel, aunque insignificante, bastó para manifestar las cualidades artísticas del joven que debutaba en la pantalla, y poco tiempo después, cuando comenzó el rodaje de la magna producción de la Fox, «Deliciosa», en la cual tomaban partes protagónicas los consagrados artistas Janet Gaynor y Charles Farrell, a Roulien le fué encomendada una de las partes más difíciles y cuya importancia sólo es secundaria a la de los ya mencionados artistas. Los que vean esta cinta en la pantalla se convencerán de que el joven actor hispano es más que una promesa. Es un artista consumado y ya quisieran muchos con años de práctica ante la lente, captarse de

una caracterización tan bella, tan artística y tan completa.

Es más laudable el esfuerzo de Raúl Roulien en esta película, si se tiene en cuenta que está enteramente fuera de su medio, puesto que éste es la comicidad, el género alegre, las revistas teatrales donde predomina el canto, el baile y la

Este busto tendrá Vd.

a cualquier edad!

con el tratamiento



Bustil Hollywood

Pídalo a su perfumista o masajista. De no encontrarlo en su localidad, remita 7 ptas. por giro postal a LABORATORIOS HOLLYWOOD IBÉRICOS, Paseo del Triunfo, 52, Barcelona.

Consultas gratuitas por Dr. de belleza, enviando 0'50 ptas. para franqueo.

SE SOLICITAN REPRESENTANTES


comicidad. El género de Chevalier es el que ha cultivado siempre Roulien y en el que predomina. Probablemente lo veremos algún día en una de estas obras, y entonces podremos apreciar su arte casi único.



Escenas de la pro-
ducción Warner
Bros, perte-
neciente a

Cinematográfica
Almira

"El latigazo"



Encabezan el
reparto de
este gran film,
Richard Bar-
thelmes y
Mary Astor.

UN AMOR MÁS ALLÁ DE LA TUMBA

PARA los que no creen en la fuerza del amor espiritual, de ese amor sublime cuya atracción no está en nada material, sino en la simpatía o afinidad de las almas, «Smiling Through» es el mejor cuadro.

Yo, aunque hecha también de carne y hueso como todos los humanos, creo que no hay lazo más sagrado ni más fuerte como el amor que une a las almas, y si es cierto que el alma no muere, ¿ese amor no podrá ir más allá de la tumba?

gedia, y que son más dignos de respeto y de simpatía que de censura. Una vez, sin reflexionar, dije a un amigo:

—¿No le dá a usted tristeza vivir solo? ¿No le da pena pensar que un

jos se vuelven «agiotistas», les da miedo casarse y no tienen quien les quiera. ¡Egoístas...! ¡Egoístas...!

No pude seguir; mi amigo me había oído

ria. Su misma madre se interpuso entre él y la mujer que él amaba, y en plena juventud, después de una gran lucha moral, la muchacha murió como débil planta tronchada por un viento

sencia de la mujer querida. Han pasado algunos años, su cabeza empieza a encanecer y en sus momentos de tristeza más honda, cuando casi la desesperación le embarga, John va al jardín, se sienta a la orilla de la fuente, de esa fuente testigo de su dicha fugaz, adonde la víspera de su boda besara con pasión inmensa a la mujer que iba a ser suya, sólo suya para siempre y que despiadada le arrebató la parca, y la llama:

—¡Molleen...! ¡Mo-

La elegante y bella actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer, Norma Shearer,



aparece aquí, con Leslie Howard, en una escena de «Smiling Through».

Para los materialistas, para los que creen que se puede querer a cualquiera, para los que no creen que muchos solamente quieran a una sola persona y ésta no puede reemplazarse por otra, aun cuando haya tantos otros hombres y mujeres, está «Smiling Through» como ejemplo.

A veces, sobre todo las mujeres, somos injustas; criticamos a algunos hombres viejos que no formaron nunca una familia, que viven tristes, indiferentes y casi hoscós; si fuésemos más prudentes comprenderíamos que bajo esa actitud se esconde un dolor, quizá una tra-

día se enferma y no hay quien lo cuide, quien lo bese cariñosamente? Ustedes, los hombres, son egoístas, no se casan por no mantener a una mujer, porque hacen cálculos de si los hijos les pagarán bien o no. De jóvenes andan como las mariposas, libando la miel de flor en flor, y cuando están vie-

prudente, pensativo; de repente dió un grito doloroso, y exclamó:

—¡Calle usted! ¡Por favor! ¡Calle!, que me hace daño. Ahora va usted a saber por qué vivo solo, por qué estoy hecho un imbécil, y por qué soy egoísta.

Y me contó su histo-

fuerte. Él viajó mucho, vió muchas mujeres, pero todo, hasta la misma vida, le era indiferente.

Ahora vemos a sir John, hombre muy rico; en la gran mansión que habita nada falta que se obtenga con dinero; pero él vive triste, le falta la alegría, la vida que sólo le devolvería la pre-

leen...! ¿Dónde estás? ¿Por qué te fuiste...?

Después levanta la vista al cielo, y suplicante exclama:

—¡Señor! Yo sé que hay otra vida, lo sé claro, Señor,—y sé que allá me espera la mujer que me amó;—si quieres que yo crea que tan grande es tu don,—haz, Señor, que la vea: ¡deja que oiga su voz!...

Y en aquel jardín sombreado por grandes árboles, entre el aroma delicioso de rosales y madereservas, viniendo por una de las callecitas se destaca la figura divina de la amada, con su traje níveo, de larga cau-

DEPILESE CON ESTA LOCION

Yo uso la Loción Depilatoria PRO-BEL, por cuatro razones: Porque es más eficaz que ningún otro sistema; Porque está siempre lista para usarla y no tengo que preparar pastas irritantes y apesadas, ni me corto con la navaja; Porque en menos de un minuto me quita hasta el último pelo y vello superfluo y me deja la piel fina y suave y porque, a pesar de todo esto, me sale más económica que un depilatorio corriente. Un frasco de Loción Depilatoria PRO-BEL contiene 5 veces la cantidad de sus imitaciones y solo cuesta 5 ptas. en perfumerías y droguerías. Si no la encuentra, pídale a PRO-BEL, S. A. París, 183, Barcelona, acompañando 5.50 ptas. en sellos de correo. Contra el sudor excesivo y su olor desagradable debajo los brazos, use la Loción Desodorante PRO-BEL. Cuesta lo mismo que la Loción Depilatoria.



da; con el velo de tul finísimo prendido en el tocado, donde aún tiembla de emoción la corona de azahares; llega paso a paso, arrogante, hermosa, como aquel día fatal en que entrara al templo para desposarse, y deja oír su dulce y armoniosa voz:

—¡John...! ¡John...! ¡Aquí estoy, junto a ti, no me ves, no te he dejado nunca; te quiero como siempre! No estés triste; ¿no ves que mi amor no muere nunca?

John la mira sorprendido, quiere tocarla, quiere ir a su encuentro, y la visión desaparece dejando en su alma más dolor, quizás más consuelo.

Un día su fiel amigo, el que conoce todas sus tristezas, le dice:

—John. Ha muerto la hermana de Molleen, de ja una niña de cinco años huérfana, no tiene a nadie en el mundo. ¿Qué te parece si la traésemos a esta casa? ¿No crees que traería gran alegría a tu alma?

—¿Aquí una niña...? ¿Una niña en esta casa? ¡No! ¡No estoy loco! En esta casa no quiero a nadie, quiero siempre vivir a solas con mi dolor.

—Pero, John, ¿no crees que esto no debe ser, que debes tratar de olvidar, de ser feliz? ¡Oh, si dejaras en paz a la muerta...! ¡Si pudieras sacarte del corazón ese odio que te consume...!

Y la niña entra en la gran mansión y conquista poco a poco el corazón de ese viejo adusto, triste, severo con él mismo. Hace años que la lámpara del odio quedó prendida en aquel corazón bueno, cariñoso, dis-

puesto a todos los sacrificios. Un día un hombre destruyó su dicha y le arrebató a la mujer querida, y si el amor a la muerta no se extinguió nunca, jamás se extinguirá tampoco el odio inmenso hacia aquel hombre que le hizo desgraciado.

Pero el Destino es cruel, las almas nacidas para sufrir tienen una

cadena de dolores, y un día Kathleen, la niña aquella que llegó a su casa cuando apenas tenía cinco años, es ya mujer y muy bonita; una noche de lluvia, una coincidencia, como muchas de las que forman los dramas de la vida, la pone frente a frente de Dean Wyne.

John no es del todo feliz, porque no puede serlo quien ha perdido un cariño y lleva en el alma un odio inmenso; pero ya vive más conforme... La vida no tiene objeto

cuando no es por algo, o la alienta alguien, y desde el día que Kathleen llegó a su lado, el viejo está menos triste; una mujer joven siempre trae mucha alegría. Una noche Kathleen cuenta a la hora de la cena que conoce a un muchacho muy simpático, llamado Dean Wyne. Un rayo habría hecho menos efecto. Las manos del pobre viejo tiemblan, y cae al suelo la copa de vino que intentaba llevar a sus labios, y sale del comedor pálido y triste. Kathleen le sigue, corre al jardín

y allí le encuentra, sentado a la orilla de la fuente donde siempre a solas medita.

—Kathleen, ¿cómo conociste a ese hombre? ¡Dime que no le amarás, que no volverás a verle nunca...! ¡Júrame que no le verás más...! ¡Júramelo...!

Y empieza su historia. Con la imaginación la transporta hacia aquel día, muchos años atrás, cuando a la capilla elegante adornada de blancas flores y tapizada de rica alfombra llegó él al altar para unir su destino con la mujer que adoraba. En los momentos en que el sacerdote pronunciaba las palabras más sagradas, cuando iba a poner a la novia la sortija simbólica, un hombre llegó arrebatado, enloquecido por los celos, y apuntando con un revólver, gritó:

—¡Mía o de nadie...! —tratando de matarme—. Ella se interpuso, la bala hizo blanco en su corazón; sobre el vestido blanco aparecieron flores color de púrpura, y cayó

(Continúa en "Informaciones")



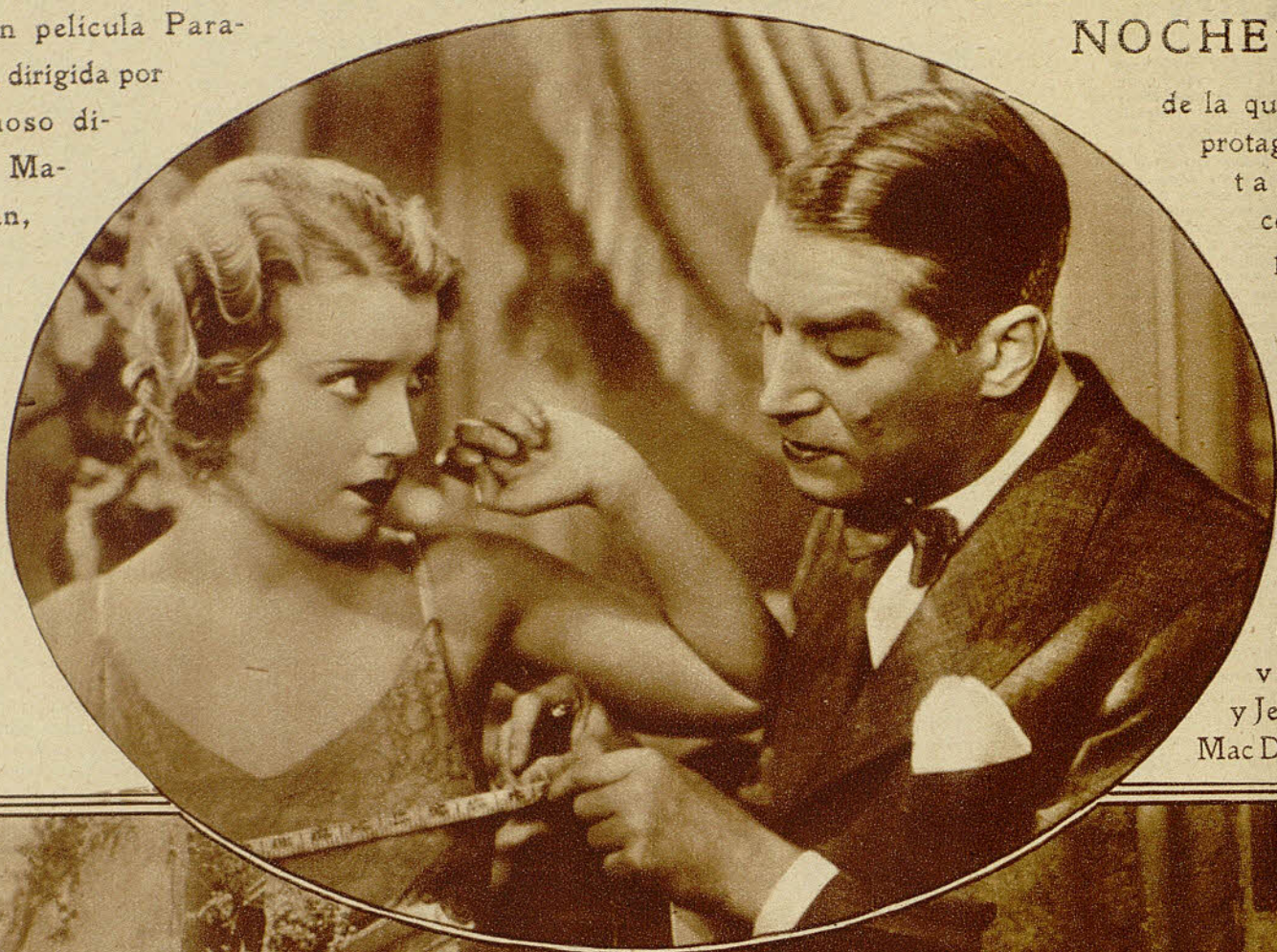
Una escena amorosa del film M-G-M. "Smiling Throug".

"AMAME ESTA NOCHE"

Dos momentos escénicos de la gran película Paramount, dirigida por el famoso director Mamoulian,

de la que son protagonistas la célebre pareja Maurice

Chevalier y Jeanette MacDonald.



"EL CAMINO DE LA VIDA"

Producción "Meschrabpom-Film", de Moscú, presentada por "Proa-Filmófono"

UNA nueva victoria del cine ruso; un paso más hacia la perfección soñada; un «gloria in excelsis» al espíritu, en medio del croar incesante y adormecedor del arte al uso. Nicolai Ekk ha rimado en este nuevo film una estrofa más de ese himno sobrehumano y todavía inédito, cuyas palabras, dispersas en el alma de todos los hombres, tardarán mucho tiempo en reunirse y articularse en forma de poema con imperativos de ley indiscutida y amada.

Como todas las grandes concepciones, «El camino de la vida», primer film sonoro ruso proyectado en España, lleva junto a su anécdota sencilla un simbolismo trascendente, que es lo que da quilates de permanencia a toda obra de arte. Los niños abandonados y pervertidos, lacra social que consternó a Rusia en 1923, y diez años después la sigue preocupando, son las almas pequeñas o contrahechas de tantos infelices hundidos hasta el cuello en el lodo del crimen o del vicio o de la simple vagancia. Teratología, desmoronamiento o reblandecimiento de la médula del alma contra los que no pueden los «remedios» tradicionales de profilaxia social, vulgo castigo, y para los que ya es tiempo de ensayar una pedagogía desligada en absoluto del sistema penitenciario, más o menos disfrazado con reformatorios de quinta-ona severidad.

Los chicos vagabundos, que se escapan como puñados de sol de las manos de los tribunales que pretenden rehacer su espíritu en casas de clausura, siguen libremente a un hombre que les habla el lenguaje de la comprensión y la bondad, sin humillarles con ejemplos heroicos ni degradarles con castigos inmerecidos, puesto que el enfermo es siempre irresponsable de su dolencia.

Se dirá que esto ya era viejo antes de Lombroso, y es verdad. El mismo Jesús, en su místico reinado, no quería la muerte—es decir, el castigo—, sino la vida—esto es, el perdón—del pecador. Fué la iglesia, albacea del Nuevo Testamento, la que inventó el anatema inmisericorde, adelantándose al «dasciate ogni speranza» dantesco. Pero más viejos son el amor y los celos y, no obstante, hasta el fin del mundo los poetas seguirán glosando las fábulas de «Píramo y Tisbe» y de «Medea», y vendrá tal vez un nuevo Shakespeare que sepa dar un supremo encanto a otros «Romeo y Julieta» y «Otelo».

Se dirá también que es ingenuo ese optimismo de atribuir tal fuerza de captación a la bondad y tal milagro—regenerar o, más bien, resucitar almas muertas—al trabajo. Es cierto, hay optimismo en todo esto. Pero el ideal, la fe, el anhelo de perfección, la lucha, en fin, del espíritu contra la materia o, en términos ascéticos, del alma contra el cuerpo, en vista de los miserables resultados obtenidos hasta hoy, ¿no son un optimismo que gufa desde el origen de la especie humana a la mejor parte de ella?

Rezuma «El camino de la vida», ¿cómo no, siendo rusa la película?, un desbordado amor a las máquinas y, específicamente, a la locomotora. Es la Rusia del Plan Quinquenal; la Rusia de Gladkov, la de Ivanov, la de «Cemento», la de «El tren blindado», la de «La máquina número 12», la de las pantomimas teatrales en que los actores figuran émbolos dinamos, transmisores, y las actrices ruedas vertiginosas... Es la Rusia contemplativa y mística, poseída del fetichismo de la máquina.

En esta superstición venida de occidente, y de allá donde termina el Atlántico; en esta baja idolatría del motor que caracteriza nuestra época, Rusia ha puesto un fervor, un estremecimiento espiritual, una fe mesiánica tan ingenua, que hace simpática la aberración y la ennoblece distinguiéndola esencialmente de los demás idolatras del maquinismo.

Si es lícito resumir en una frase estados

complejos del alma colectiva, diremos que Rusia, recién nacida o convertida al maquinismo, lo adora como un medio y los otros como un fin.

Por eso, en «El camino de la vida», paralelos a los rieles del ferrocarril que se construye, corren la protesta y el desdén, contra la concreción de la estupidez y de la frivolidad moderna: el cabaret. ¡Oh, bella escena, magnífica escena, consoladora escena, tantas veces anhelada y nunca vista por nosotros, aquella en que los nobles muchachos regenerados por el trabajo, vigorizados por la sobriedad, entran a saco en el cabaret y barren tanta inmundicia!

En ese momento sí que nos pareció que

«El camino de la vida» debía titularse «El camino del cinematógrafo». ¡Guerra a la ineptia y a la vulgaridad! Pasiones humanas, problemas viriles, anhelo de superación, bien engarzados en belleza, como el sublime reír de «Mustafá, el presumido» (uno de los chicos regenerados) en la noche serena y majestuosa, turbada con gorjeos de ruiseñor y croar de ranas, en que el pobre muchacho, sin saberlo, va en busca de su muerte. Y luego, la emoción final, la alegría del triunfo empañada—así es la vida—con el dolor de la traición y del odio que acechaban en un meandro de la marcha...

El folklore ruso añade emoción y poesía a la obra de Ekk.

¿Técnica? Ekk ya es conocido y figura entre los geniales. Pero Ekk o, por hablar más exactamente, el Ekk que conocemos como el Poudowkin que admiramos, van muchas millas delante de la producción que llega a nosotros.

ANTONIO GUZMÁN

DISCORDANCIAS

ABUSANDO un poco de esta tribuna literariocinematográfica de POPULAR FILM, me atrevo, quizás equivocadamente, a comentar un artículo aparecido en esta misma revista el 5 de enero y firmado por don José Castellón Díaz. El artículo se intitulaba «Sobre el genio en el cinema».

Don José Castellón Díaz habla con demasiada despreocupación de algunos de los llamados genios del cinema. ¿Ha nacido todavía el verdadero genio del séptimo arte? Es aventurado el afirmarlo. Para ello sería necesario que nosotros estudiáramos la compleja labor artística del director. Labor que tendría que ser visionada, no en una fracción, como el articulista pretende hacerlo, sino en su totalidad. Ni Eisenstein, ni Griffith, ni Chaplin, han muerto todavía para que no puedan cometer yerros en su vida artística. O sea, que del único que podría afirmar la categoría de genio sería en el malogrado Murnau. No se pudo afirmar que Miguel Angel fuera genio hasta después de muerto. Esto es fácil de comprender. Si nosotros hubiéramos afirmado que Dupont era un genio después de ver «Variaté» y antes de realizar éste sus demás obras cinematográficas, cometeríamos un error lamentable. El genio tiene forzosamente que estar compenetrado con todas sus obras.

En cuanto a la diferencia que establece el señor Castellón Díaz entre el genio y el ingenio, no puede estar más lejos de la realidad. En la lengua española genio es: «Facultad capaz de crear o inventar cosas nuevas o admirables», e ingenio: «Facultad para discurrir o inventar con prontitud y faci-

lidad», y si se quiere, también «Facultad creadora», como ve el señor Castellón Díaz su concepción es equivocada.

El articulista comete errores lamentables. En su lista de «genios» incluye a D. W. Griffith. Griffith no fué nada más que un orientador en los tiempos heroicos del cinema. En los últimos tiempos, la obra cinematográfica de D. W. Griffith no puede ser más detestable. Ejemplo lo tenemos en «La Paiva» («Lady of pavements»).

Nos habla de Dupont, y dice que es un director «algo más que discreto», y luego se pregunta: ¿Es un genio el realizador germano por haber producido «Variaté»? Nadie pretende que E. A. Dupont sea por esto un genio, pero sí que «Variaté» sea una obra «genial», que es muy distinto. Por lo demás, creo con él que los posteriores films de este director carecen de ingenio. Y antes de terminar con este punto, ha de advertirse que «Amame y el mundo es mío» es posterior a «Variaté».

Al hablar de Clair se observa en el articulista ese apeigamiento a la tradición que un revolucionario nos lo definiría como propio de un espíritu de «pequeño burgués». Sin duda al señor Castellón Díaz le espanta el desenfado de René Clair. Le asusta la trascendencia de «A nous la liberté!». Seguramente que él prefiere oír a Chevalier y la Mac Donald en «El desfile del amor». Al menos no trata de atacar «la moral de las viejas costumbres».

Todos los verdaderos artistas del cinema han sido atacados en sus obras más geniales. Chaplin, en sus primeras cintas cómicas, no fué nada más que un clown. Tuvieron que pasar años para reconocer en él un artista. Murnau fué incomprendido en su obra más genial, «El pan nuestro de cada día». Mucho tiempo tuvo que pasar para que se aceptara «... Y el mundo marcha», de King Vidor. Y todavía no se ha conseguido que la masa comprenda «Hallelujah». A pesar de que nuestros mejores críticos (recuérdese «Hallelujah», poema de la pantalla, de Mateo Santos) rompen lanzas en su favor.

Por esto no nos extraña que René Clair sea atacado en su mejor obra cinematográfica «A nous la liberté!».

Le niegan la ironía y le comparan con el fracasado Abel Gance. ¡Pobre René Clair!

No creemos que Alfredo Cabello, Rafael Gil y Augusto Ysén sean tan despiadados en sus apreciaciones sobre este «ingenio» del cinema.

Discordancias, siempre discordancias, el arte ha de ser siempre muy discutido.

El señor Castellón Díaz, que antes nos había mostrado buen tacto cinematográfico, ha podido terminar su artículo con un parrufito del mismo que, puesto de epílogo, confirmaría plenamente su desorientación. «De pocas cosas, pues, estamos tan arrepentidos como de haber escrito y firmado todas esas majaderías».

J. G. DE UBIETA

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 8 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

CELEBRACIÓN DEL XXVII ANIVERSARIO DE CARL LAEMMLE

(Conclusión)

«El que mi padre es un gran hombre, no es difícil demostrarlo hoy día en el mundo entero. Sería imposible detallar su obra y sus éxitos obtenidos. Es algo relevante en todo Hollywood: una personalidad, un padre excelente, un amigo fiel...»

«Dejarlo seguir su carrera.»

En aquella misma tarde—prosigue Hall—me senté con el padre de Carl Laemmle que seguía a su hijo con la mirada, absolutamente igual que antes el hijo siguiese al padre.

«Mi hijo—dice—es un joven ultramoderno. Desde que era pequeño, de cinco o seis años, me inspiraba confianza en los negocios. Cuando tenía ocho años, un día salió de casa, y al volver le pregunté: «¿Has sido buenecito?» Y me respondió: «Como los otros muchachos, papá». ¡Qué chico éste!

«Mi hijo se ha criado en el cine, puede decirse, desde que su madre le llevaba en brazos. Siempre procuré tenerlo a mi lado cuando hablaba de negocios con mis colaboradores o al emitir juicios sobre cuestiones profesionales. Así ha crecido aprendiendo una carrera que después ha elegido voluntariamente, porque me interesa añadir que jamás pretendí influirle lo más mínimo en sus decisiones personales. Él ha seguido esta carrera, como pudo haber estudiado o dedicarse a otros negocios, ya que le di libertad para escoger siempre. Lo quise mandar a la Universidad—pensando siempre en hacerle feliz—, y si bien sus exámenes fueron siempre excelentes, él volvió al estudio del cine que parecía su centro. Me dijo que prefería seguir mi carrera. Cuando fuimos a Europa aquel verano y yo tuve el ataque de apendicitis, los médicos me dijeron que sólo podría vivir media hora. Mi impresión fué horrible al pensar qué sería de mi hijo y por qué se decidiría caso de morir yo. Su afición le llevó a nuestro estudio siempre.»

«A los diez y siete años ya mostraba gran capacidad, obtenía éxitos y escribía algunas cosillas. Me esforcé de nuevo por hacerle estudiar para su completa cultura y hacerle comprender el sentido de responsabilidad que había de adquirir en la vida. Por más que me esforcé en buscarle algún flojo, no lo conseguí—dice riéndose el viejo Laemmle—. Pudiera haber obtenido una buena colocación con Simón Legree desempeñando el más difícil cargo. Pero nunca ha pesado sobre mí, y es un gran financiero. Sus amigos son todos dignos de él, muchachos modelos con los que tal vez decidió permanecer en el cine. Mi hijo es un hombre a la moderna en todos los sentidos; mientras yo pienso en el ayer, él sólo piensa en el mañana. No hace más que preocuparse de qué le gustará al público el día de mañana y qué le gustó antes de ahora. Así se pasa los días pensando y proyectando, y me temo que hasta las noches. Como usted ve, es un chico completamente sano y robusto. Pues bien; lo mismo es su espíritu que su cuerpo. Suele decirme que del ayer al hoy no sólo hay diferencias notables, sino distancias infranqueables. Mis propósitos de hacer de él un hombre completamente independiente, se han visto, pues, realizados.»

«Es un trabajador intensivo. Nunca he visto tanta resistencia y vitalidad decidiendo, preparando labores y terminando las comenzadas; no como las demás gentes, sino mucho mejor, créame. Por otra parte, tiene

una inteligencia que me sorprende; no hay detalle que se le borre de la misma.»

«Gracias a él me dediqué a comprar «Sin novedad en el frente», después de haber sido rechazado por nuestra sección de historia. Si acepté la obra fué sólo por darle gusto a más de ocasión de demostrar que tenía razón desde el punto de vista propio y económico. El resultado ha sido bien elocuente: el mundo entero tiene para años con «Sin novedad en el frente». La feliz realización de esta película y la de «El jorobado de Nuestra Señora de París», son las dos obras que más me enorgullecen en toda mi carrera de cine.»

«Mi hijo ya se lo insinuó a usted.»

«Luego vino «Frankenstein». Tampoco yo quise esta película después de haber sido rechazada por otros estudios. Yo no confiaba en las películas terroríficas, y nuestros colaboradores eran de mi opinión, pero mi hijo se opuso diciéndome: «Papá; es cierto absolutamente que la gente prefiere estos argumentos; déjame demostrártelo». Entonces descubrió él mismo a Boris Karloff y me demostró que tenía razón. Como usted ve, mi hijo puede darnos a todos lecciones de buen productor de cine. Lo que él quiere

hacer dice que puede hacerse y se convence plenamente de sus asertos.

«Quizás parezca impropio el que yo mismo alabe a mi hijo en tal forma. Pero hemos de reconocer que merece esto y más aún. Desde luego tengo que dar a usted las gracias por haberme hecho charlar del tema más favorito que para mí existe: mi hijo. Mi orgullo para con él no conoce límites. Y es que no me faltan los motivos. Viéndole seguir su emprendida carrera con la mejor suerte, me siento satisfecho y sólo tengo para él mis más acalorados aplausos.»

Gladys Hall termina su intervención diciendo: «Esta es la historia de dos hombres a quienes la fama y el éxito mima; historia quizás única en los anales de la cinematografía y de los hombres de mayor relieve financiero. Por primera vez personas de tan alta talla en los campos de la economía y particular del hogar y sus círculos sociales, se nos ofrecen como prominentes figuras abrazadas en estrecho lazo. Cariño y admiración merecen quienes en medio de tanta lucha no se olvidan a sí mismos. Respeto y cariño mutuo: el más delicado tributo que ofrecerse puede. En el mundo entero habrá pocos padres que se sientan tan orgullosos de sus hijos y pocos hijos que tan ligados se sientan a sus padres.»

DR. J.

Escenario de "VIOLETAS IMPERIALES"

UNA joven de la aristocracia sevillana, Eugenia de Montijo, está prometida a un gran señor español. Rebotante el alma de alegría, lleva consigo, a través de las pintorescas calles y plazas de la Sevilla de 1850, una pequeña corte de amigos. Al pasar frente a una joven gitana, vendedora de violetas, éstos vacían, en honor de la linda aristócrata, el florido cesto de la ramillettera...

Esta, llamada Violeta, es bella, inquietante, simpática e indómita a la vez. Bailarina y cantante por la noche en un cabaret de los barrios bajos, durante el día trata de ganar el sustento para su numerosa familia vendiendo flores por las calles sevillanas.

A Eugenia de Montijo se le quedó olvidado el bolso en el cesto de la gitana, y ésta huye apresuradamente antes que sea advertida su falta. Sin embargo, el hurto no ha pasado desapercibido, y Violeta es perseguida y alcanzada en su miserable choza, donde yacen en confuso montón su madre, tísica, y cuatro criaturas hermanas suyas.

Cuando Violeta va a ser detenida, Eugenia de Montijo, llevada por una irresistible compasión por aquella miseria, trata de justificar a la muchacha para salvarla y le concede su protección.

Tanta bondad confunde el alma de Violeta, que se abre a los más bellos sentimientos. Y es desde entonces que nace en ella un ardiente culto por su bienhechora, para la cual daría la propia vida.

Unas semanas más tarde, el prometido de Eugenia de Montijo acusa torpemente a la bella gitana en el cabaret donde aquella es estrella, proponiéndole ser su amante. Violeta, en un arranque de dignidad, fruto de la gratitud que siente por su bienhechora, le rechaza indignada y procura explicar a ésta la clase de hombre que es su prometido, provocando con ello un rompimiento.

Tres años más tarde tiene lugar el casamiento de Eugenia de Montijo con el emperador de los franceses, Napoleón III. Violeta, inconscientemente, había sido el artífice de aquel magnífico apoteosis, y considerándolo así, aquella mujer que no conocía el orgullo y rendía culto a la gratitud, llamó a París a Violeta y a su familia, reducida ya por la muerte de su madre, y le procuró profesores que hicieron de ella una cantante y bailarina de gran talento. Años más tarde, Violeta, estrella ya de la Ópera italiana, de París, era festejada en la corte, amada y envidiada de todos y adorada por la emperatriz que, en recuerdo del bouquet de violetas que le diera antaño la ladrona arrepentida, rinde un ardiente culto a la hermosa flor convertida en emblema de fidelidad y agradecimiento.

Pero Violeta, enamorada secretamente de un brillante oficial de la guardia, el joven coronel Pierre de Saint-Affremont, comandante militar de la residencia imperial de las Tullerías, se siente avergonzada de su pasado y se esfuerza en ocultar bajo una frialdad hostil, los sentimientos que guarda para el oficial que, al corresponder a su amor, lo hace aún mayormente desgraciado.

Y la agradecida muchacha sorprende aquellos días un complot contra su soberana, a la que se trata de comprometer a los ojos de su imperial esposo y de la corte toda, valiéndose, sin que él lo sepa, del coronel Pierre de Saint-Affremont.

Y gracias a su sangre fría, Violeta consigue hacer abortar el complot, haciendo creer que ha sido ella quien ha citado al coronel en las habitaciones de su majestad.

Pierre de Saint-Affremont, loco de amor por la bella muchacha, la espera a la salida del palacio, y aprovechando la turbación que en aquellos momentos domina a Violeta, obtiene cuanto puede desear un enamorado.

Pero la muchacha no ha olvidado su pasado, y al vivir aquel momento que tanto temía, siente su alma desgarrarse de dolor cuando ante la proposición de matrimonio del amado fuerza sus labios a una negativa, pretextando un amor insuficiente.

Ello significa la ruptura, y Violeta, incapaz de seguir más tiempo simulando una frialdad que no siente, decide abandonar Francia con su familia.

Sin embargo, los acontecimientos la atan allí más fuertemente. Su hermano Manuel, muchacho indomable y holgazán, atraído por malas compañías, se ha aliado a unos revolucionarios que, aprovechando los informes que les facilita el muchacho, que ha interceptado las cartas de la emperatriz dirigidas a Violeta, han decidido cometer aquella misma noche un atentado en las personas de los imperiales esposos cuando se dirigirían al Orfelinato del Príncipe Imperial.

Asustado por las consecuencias de su acción, cobarde ante sus resultados, Manuel ha corrido a confesarlo todo a su hermana para suplicarle que le salve. El primer impulso de ésta es dirigirse a la policía, pero temiendo por su hermano, corre a las habitaciones de su majestad a quien ruega encarecidamente no acuda aquella noche al Orfelinato, porque su vida está en peligro. No pudiendo confesar la verdad, la pobre muchacha manifiesta a su bienhechora que no sabe nada en concreto; pero que terribles presentimientos la asaltan. Y la emperatriz, ante la vaguedad de su contestación, se niega a variar su decisión.

Y entonces una idea nace en el cerebro de Violeta. Sacrificar su vida para salvar la de su bienhechora. Por lo demás, ¿de qué le sirve vivir sin ilusión, sin ideal alguno? Y adelantándose a la salida de la emperatriz ocupa su lugar en el coche que atraviesa, al galope, las calles de París, acercándose a cada momento al lugar donde el infernal artefacto ha sido colocado.

Tardíamente se ha advertido en palacio la huida de Violeta. La emperatriz, espantada, se lanza en su persecución, dando orden a su escolta de avanzar al galope. Pierre de Saint-Affremont marcha a la cabeza de los caballeros. Pero llega demasiado tarde. La catástrofe ha tenido lugar. Se recoge, herida, a Violeta, confundida con la emperatriz, y se la transporta a la enfermería del Orfelinato.

Ante la puerta cerrada de su habitación están esperando, con angustia, la emperatriz y Pierre de Saint-Affremont. Finalmente se abre la puerta. Violeta se ha salvado; salvado por las violetas que adornaban el interior del coche imperial, y que, con su hemedad, habían protegido a la muchacha contra las llamas de la detonación.

—¿Tamaño heroísmo, no podrá borrar cualquier error humano?

A esta pregunta de la emperatriz, Pierre de Saint-Affremont responde con todo su amor y se inclina tiernamente sobre la cama en la que Violeta empieza a abrir los ojos a la felicidad.

Así termina la novela de la gitana de la Sevilla bañada de sol.

Prepare su agua
de mesa con las

Sales Litínicas Dalmau

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Una película sobre la trata de blancas

EL Patronato de Protección a la Mujer ha querido extender a la pantalla su campaña moralizadora, patrocinando una película sobre la trata de blancas.

Con esta finalidad se proyectó la semana pasada en el Tívoli, en una sesión organizada por dicho Patronato, «Mercado de mujeres».

Si la idea de exhibir ese film equivale a una acusación contra la sociedad, única responsable de la relajación moral a que se ha llegado en nuestro siglo, nos parece excelente. Aunque no es fácil que la sociedad se sonroje y menos rectifique, la intención de los organizadores es muy loable. Pero si sólo se pretendía ofrecer una muestra, a modo de ilustración, de como se realiza el comercio de mujeres, se nos antoja ineficaz e inocente.

Nadie ignora ya las diferentes causas por que se prostituyen muchas mujeres y cómo se las explota.

No hace falta ir de Berlín a Buenos Aires, a través de una cinta cinematográfica para aprenderlo. Es, por otra parte, una lección incompleta y poco edificante.

Incompleta por que no se las prostituye sólo en esas llamadas academias de baile, ni en music-halls y cabarets, sino en muchas fábricas, talleres y despachos, regentados por muchos «caballeros respetables», que con su conducta proporcionan indirectamente no poca mercancía a esos traficantes de mujeres.

Poco edificante para una sesión «educativa» como anunció el Patronato a la organizada en el Tívoli, porque no es educativo presenciar escenas de prostíbulo.

Está bien «Mercado de mujeres» para un programa corriente, sin pretensiones moralizadoras. No lo está para una «sesión educativa», como no sea dándole ese sentido de diatriba, esa forma acusatoria contra la sociedad causante de que todo esto, tan triste y repulsivo, sea posible.

Y para que tuviera esta intención habría sido preciso encararse con el público, como representante en aquella función de la sociedad entera: «He aquí tu obra, la obra de tu degradación, de tus bajos instintos, de tu brutalidad, de tu explotación inicua».

Sólo así tenía derecho el Patronato a llamarle «sesión educativa» a la que organizó en el Tívoli la noche del día 19 del actual.

Decir otra cosa sería mentir a sabiendas y como nos consta que el propósito de los organizadores era honrado, merecen que se les diga la verdad, aunque verdades como esta duelen en el alma.

M. S.

Coliseum: «Maridos errantes»

No abundan las esposas tan comprensivas y abnegadas como esta María de «Maridos errantes». Hay más de las otras, del tipo de su madre y de su hermana.

Pero en la actitud de «María» ante la infidelidad de su marido existe algo más que abnegación y comprensión. Tiene esta esposa modelo del film, por encima de todo, plena confianza en sí misma, clara conciencia de su dignidad de mujer y de madre.

Se prevé, desde el primer momento, que estas cualidades esencialmente femeninas de «María» vencerán cuanto se opone, no sólo a su propia felicidad, sino incluso a la de su mismo esposo, equivocado como tantos hombres que buscan el amor donde sólo pueden ofrecerle la realización de un deseo.

«María» — deliciosamente encarnada en Vivienne Osborne — sabe esperar. Y sabiendo esperar logra que el marido, que vaga errante en otros brazos, vuelva a los suyos

sin que nada se haya roto, definitivamente, para ellos.

La trama puede parecer un poco convencional y lo es, en efecto, aunque no por lo que respecta a la conducta de la protagonista, tipo admirablemente trazado, sino en lo que atañe a la actitud final de la amante de su marido. El papel de éste, interpretado por Clive Brook con su acostumbrada sobriedad, adquiere un relieve extraordinario, que no bastaría por la importancia del personaje que representa, ya que su línea psicológica no es tan firme como el de la esposa traicionada.

Juliette Compton se muestra sugestiva y discreta en el «rol» de amante.

Sin ser «Maridos errantes» un gran film, está bien y el público lo acogió con agrado.

Capitol: «El doctor X»

SIGUE la racha de películas terroríficas... que no asustan a nadie.

No es que carezcan de los elementos necesarios para producir el terror, es que la humanidad vive unos días de conmoción social tan intensa, que lo ficticio de la pantalla queda muy por debajo de lo verídico de los hechos que se suceden en el mundo.

¿Cómo puede, pues, conmoverle al hombre actual lo que pasa en un film, por espeluznante que sea, si lo real es infinitamente

Una revista bien informada,
de amena lectura, de presentación
magnífica... Eso es «Popular Film».

más emocionante? Y, sobre todo, es verdadero y nos alcanzan sus consecuencias.

Por otra parte, estas películas se basan generalmente en el absurdo. «El doctor X» como todas las de su género que le precedieron.

Ese sabio, dedicado a la ciencia, que comete una serie de crímenes monstruosos bajo la influencia lunar, se equipara al ser más ignorante y supersticioso.

Fabricar carne humana y dotarla de fuerza y sensibilidad, no es tan fácil como fabricar salchichas de Chicago.

Claro que todo esto es pura fantasía, pero lo fantástico, cuando carece de cierto contacto, por leve que sea, con la realidad, entra en lo disparatado y absurdo.

Lo único que salva a «El doctor X» es esa pincelada cómica que se mezcla a lo terrorífico en forma de repórter. Hasta el punto de que si lo cómico hubiera ido acompañado de una ironía acentuada y de un humorismo sutil, se habría convertido el film en una graciosa sátira contra las producciones de esta clase.

En cuanto a presentación y técnica, «El

doctor X» supera a la mayoría de las películas que tienen como objeto ponerle los pelos de punta hasta a los calvos.

Tívoli: «Buscando fieras vivas»

COMO documental este film tiene indudable valor. No carece en ciertos pasajes de emoción, a pesar de la falta de argumento que dé trabazón a sus escenas y a la carencia de trucos cinematográficos. La terrible lucha entre el pitón y el tigre, tomada con absoluta honradez, es sencillamente magnífica.

Acaso, para muchos espectadores, este film, sin un plan argumental, resulte un poco monótono y soso. Nosotros, en cambio, lo preferimos a esos otros que pretendiendo ofrecernos unos cuadros auténticos de la vida en la selva, se valen de interiores hechos en los estudios y de trucos de cámara que no logran despistarnos.

«Buscando fieras vivas» es una documental llena de interés, cuyo mérito principal es esa honradez ya señalada con que ha sido filmada.

«L'Opera de Quat'Sous»

G. W. PABST, el genial realizador de «L'Opera de Quat'Sous», la esperada producción que por fin nos va a ser presentada muy en breve por la Warner Bros, First National Films, S. A. E., llegó hace poco a París.

En unas manifestaciones que hizo a los numerosos periodistas y críticos cinematográficos que fueron a visitarle, Pabst anunciaba su firme propósito de no filmar más que asuntos con los cuales se sienta identificado y conforme. Su criterio de siempre ha sido el de que hay que dar al cine un contenido ampliamente humano, hacer de él un instrumento de solidaridad entre todos los pueblos, y el único medio de conseguir esto es, a su juicio, el de llevar a la pantalla problemas sustanciales, sacados de la vida misma y que afecten más que al individuo como tal, a la sociedad misma.

Por dos caminos se puede conseguir este resultado. El del drama y el de la sátira. El primero es el que Pabst ha seguido en la mayoría de sus producciones. El segundo, el de la sátira, bastante mordaz y violenta por cierto, es el que le ha conducido a la realización de «L'Opera de Quat'Sous», la más singular y desconcertante de sus películas y acaso también la más representativa de la tendencia general que él quiere dar a su actuación cinematográfica.

Pabst piensa trasladarse a Viena, su ciudad natal, y esperar allí a que se resuelvan las dificultades con que tropieza para llevar a cabo sus proyectos, entre los cuales figura el de filmar una película acerca de los horrores que ocasionaría una futura guerra.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM

dirigirse a
LIBRERÍA
FRANCESA

RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA

D.
se suscribe a POPULAR FILM por
SEIS MESES UN AÑO
1 Ptas. 13 Ptas.
cuyo importe les envío por giro postal — les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta)

Domicilio FIRMA:
Población
Provincia

Observaciones para su envío:

NOTA: Téchese el plazo de suscripción que no convenga.

INFORMACIONES

Parejas desunidas

(Continuación de la página 4)

mente un artista para un papel determinado, rehusando por completo el crear un personaje para un determinado artista. De ahí estas separaciones inevitables.

Y la unión Gustav

Froelich - Liane Haid ha tenido lugar en la opereta de aquel director «No quiero saber quién eres», para la cual—y como en todas las producciones de Geza von Bolvary—ha compuesto la partitura

musical — una partitura de las más deliciosamente inspiradas—el maestro compositor Robert Stolz.

Y si ayer la pareja Froelich-Marta Eggerth contaba con la preferencia unánime del público alemán, hoy, después de la representación de la opereta «No quiero saber

quién eres», y comprobados los maravillosos resultados de la nueva unión obligada por Geza von Bolvary, el puesto detentado por Liane Haid al lado de Froelich es absolutamente indiscutido.

Lo cual viene a demostrar que la armonía no depende únicamente

de las personas de los artistas, sino, preferentemente, del carácter de los personajes que están llamados a interpretar y de la simpatía del asunto de la obra. Y, sobre todo ello, de la labor de un director que, como Geza von Bolvary, está llena de matices y de aciertos.

Un amor más allá de la tumba

(Continuación de las págs. 14 y 15)

en mis brazos, jurándome que no me dejaría nunca y que me amaría siempre. Desde ese momento mi alma se vistió de luto y en ella quedó encendida para siempre la lámpara del odio. Kathleen, ese hombre que ahora te interesa, que acabas de conocer, es hijo del asesino de mi novia. Durante muchos años no tuve más ilusión que vengarme de él; le perseguí, le maté en sueños, pero nunca pude encontrarle; ya murió y nunca pude verle frente a frente. ¡Kathleen, júrame que no verás a este hombre,

que no le amarás nunca...!

Dean, que ni siquiera conoció a su padre, porque quedó huérfano muy niño, queda sorprendido al conocer esta historia. Jamás imaginó que el recuerdo de la falta de su padre se interpusiera entre él y la mujer que ama, y cuando llega a su casa, mirando el retrato del que le dio el ser, le hace este reproche:

—Con que sí, ¿eh? ¿Ves la gracia que hiciste? ¿Es justo que ahora yo pague por ti? Está bien. ¡Ahora, viejo, contempla tu obra...!

Kathleen juró en vano,

porque ella y Dean se quieren mucho. Dean va a ir a la guerra, y ella está dispuesta a seguirlo donde sea. El viejo John, que siente cada vez más grande el odio en su alma, jura a Kathleen que si sale de su lado no volverá a verlo nunca, y después de una despedida dolorosa, emocionante, de esa lucha moral terrible de los enamorados que no quisieran dejarse nunca, Dean se va a la guerra. Kathleen queda en su casa sumida en la tristeza. Cuatro años más tarde, Dean regresa. Kathleen lo sabe y va a verle; él está cambiado, indiferente, frío, casi la desprecia; Kathleen, llorando mucho, huye; pero más tarde sa-

be que él la quiere aún; pero está inválido, enfermo, y no quiere que ella lo sepa. Kathleen ruega a su tío perdonar, ser piadoso, y confiesa que nunca sería feliz sin ese hombre. El viejo se da por vencido y la manda a traer a Dean a su lado, pero su juramento de: «muerto antes que verte unida al asesino de mi dicha», se cumple, y se queda dormido en una silla. Entonces la figura de la amada aparece como otras veces con su traje blanco, con el velo en el tocado y su corona de azahares; el alma del viejo se despoja de su vestidura, y la figura arrogante de aquel joven de hace muchos años se levanta y va risueña a

encontrar a la amada.

—¡John!—dice ella.—¡Ya ves como yo te esperaba! ¡Ya ves como nuestro amor no muere nunca!

—¡Pero, al fin, vienes tú a mí!—dice él.

—No, tú eres el que vienes a encontrarme; esta es la verdadera vida, sin ansias, sin inquietudes. ¡Ya ves como no existe la muerte! ¡Ahora sí seremos felices...!

Norma Shearrer, Kathleen; Fredric March, Dean Wyne; Sir John, Leslie Howard, son los principales protagonistas de esta película sublime, llena de dolor, de sentimiento que no olvidamos nunca.

En torno a "Raffles"

CON motivo del estreno en Nueva York del film de Ronald Colman, «Raffles», el crítico cinematográfico del «New York Evening Journal», publica el siguiente juicio crítico:

«Urbano y encantador, como siempre, «Raffles», «el ladrón de frac», ha efectuado su reaparición en el Broadway, encarnado esta vez por ese caballero inglés sin mácula que es Ronald Colman. Sus deliciosas fechorías pueden ser vistas actualmente en el Rialto Teatre.

«He aquí, «messieurs y mesdames», una producción que aumenta nuestra ciega creencia de que el cine parlante va progresando, no muy de prisa, es verdad, no tan de prisa desde luego, como alguien quisiera darnos a entender, pero de modo visible, apreciable. La antigua trama del elegante ladrón y sus dificultades con la policía (o sea con Scotland Yard), ha sido investida ahora con una dignidad y valor que hacen de «Raffles» una de las más brillantes muestras de la producción de la temporada. Hay ante todo, la gracia y la pose del propio Colman. Encarnando a «Raffles» nos da una caracterización de buen gusto, discreción y buen humor, cuando muchos en su lugar podrían echar a perder el papel lamentablemente. No podéis evitar que os guste el trabajo de Colman. Tanto si es un amante latino, como un penado francés, un aventurero, o como en este caso, un amigo de lo ajeno: es siempre Colman. Después hay que mencionar también la Kay Francis, una mujer morena de delicada belleza, de la que puede enorgullecerse legítimamente el cine parlante. Hace un año miss Francis era simplemente una mujer bella como tantas; hoy es una actriz de talento y de gran habilidad interpretativa. Hay en ella el alma de una gran artista, que parece ser llamada a alcanzar pronto el estrellato. Está, en efecto, muy bien, y en cada película mejor.

«Hay también lo que los europeos llaman «montaje» de la película. La impresión del sonido, el trabajo de cámara, las labores incidentales de la producción, son factores apreciables cuando están debidamente equilibrados, y no hay duda de que «Raffles» lo está. Hay, por ejemplo, el primer «match de cricket», llevado a la pantalla. Hay un banquete que sobrepasa a cuantos banquetes se han producido en Hollywood, al que no faltan ni los delicados vasos de «brandy». Hay decorados y luces que encajan perfectamente con el argumento, y muchos detalles parecidos.

«Finalmente, y quizás sea lo más importante de todo, hay Alison Skipworth, que es una de las más deliciosas comediantas que ha producido el cine parlante, y si tienen ustedes en cuenta que esta artista es un poco vieja, un poco obesa y que tiene la voz chillona, lo que acabamos de decir, no es poco.

«Encarnando al personaje de lady Melrose realiza el más acariciado de sus sueños. En fin, lo mejor es que la vean ustedes mismos; es lo mejor de la película, y la película es espléndida.»

Un concurso artístico con mil pesetas de premio

LA casa cinematográfica «Repertorio M. de Miguel», abre un concurso entre todos los artistas españoles para la ejecución de una carroza que pueda servir de reclamo, sin merma de su carácter eminentemente artístico, a sus producciones, y destinada a desfilarse por las calles de Madrid y de Barcelona durante los próximos carnavales, y a optar a premio en los Concursos de Carrozas que se celebrarán en ambas capitales con motivo de dichas fiestas.

Los bocetos, acompañados de un presupuesto aproximado de su coste, deberán enviarse a la casa central de «Repertorio M. de Miguel», Consejo de Ciento, 292, Barcelona, hasta el día 31 del corriente, a mano o por correo certificados, sin firma y con un lema, acompañados de sobre cerrado que ostente el mismo lema y que contenga nombre y dirección del autor.

Al trabajo que resulte elegido se le adjudicará un premio de mil pesetas, reservándose, además, a su autor, el cincuenta por ciento del importe del premio o de los premios que la carroza pueda merecer, en Barcelona y Madrid, de los Jurados que actúen, con carácter oficial, en los respectivos Concursos de Carrozas.

CALVOS LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Es otro de los éxitos de
"Laboratorios Bretona-Barcelona"

Precio del frasco: 7 Ptas.

VENTA: Barcelona: Sres. Vidal y Ribas, - Dalmau Oliveres, S. A. y perfumerías.

PROVINCIAS: Se remite contra reembolso y sin aumento de precio. Pedirlo al Agente General José Otter, Salmerón, 240.-Tel 76183.- Barcelona

“REMORDIMIENTO”

Producción Paramount.—Interpretada por Lionel Barrymore y Nancy Carroll

Novelada por Manuel Nieto Galán.—Editada por Biblioteca Films

(Continuación)

palabras: «¡Ha llegado un francés!» ¿Podría ocurrir nada más extraordinario que turbase la tranquilidad monótona de la ciudad alemana? ¿Cabía algo más inaudito que ver pasear por las calles un francés? Era un murmullo continuo que se levantaba al paso de Paúl, y entre comadres no había otro tema y en las reuniones no se hablaba de otra cosa.

—«¡Ha llegado un francés!» ¿Y a qué?... ¿Por qué?... ¿Para qué?

Nadie lo sabía y esto excitaba aún más la curiosidad, aparte del odio que en sí llevaba engendrado la palabra francés.

Lo único que se supo es que era amigo del doctor Holderlin, de aquel hombre que se había señalado siempre por su patriotismo y por su odio a los franceses. Parecía inconcebible que en casa del doctor se le diera cobijo a aquel hombre y se le tratara como si fuera de la familia. ¿Acaso era posible que el doctor hubiera olvidado quiénes eran los enemigos de los alemanes?

Pero a pesar de esta murmuración, Paúl seguía yendo todos los días a casa del doctor, y a medida que pasaba el tiempo era mayor el remordimiento que experimentaba por la felicidad que había robado a aquellos pobres ancianos.

Sin embargo, ellos, oyéndole, viéndole a diario, se creían oír y ver a su hijo y estremaban cada día más sus atenciones y su cariño hacia él.

Comprendía Paúl que era inhumano el decir la verdad del motivo que la había hecho ir allí, y por otra parte sentía cierta repugnancia por aprovecharse de la incredulidad de ellos para seguir obteniendo su cariño.

Pero más que todo esto, lo que más soliviantaba el ánimo del joven era Elsa. La novia del hombre a quien él mató que se confiaba a él ingenuamente, y poco a poco entre los dos jóvenes iba naciendo un sentimiento muy distinto al de la amistad.

A tal punto habían llegado las cosas, que Paúl comprendía la necesidad de huir o de decir la verdad, pero al enfrentarse con Elsa, al tenerla a su lado y oír la música de su voz, al mirarse en aquellos ojos tan llenos de inocencia, la voluntad del ex combatiente se doblegaba y seguía viviendo aquellas horas de angustia interminable, en continua lucha entre su amor y su remordimiento.

Nunca como entonces odió la guerra. Sin ella no habría conocido a Elsa y se vería libre de aquel suplicio, y si la hubiera conocido, habría podido luchar con armas iguales contra su rival, hasta que uno de los dos venciera en el corazón de la joven. Pero de aquella forma, Paúl no hacía más que suplantar el lugar que correspondía al hombre que él había matado, y este pensamiento le torturaba y solamente un consuelo encontraba en su dolor, y era las palabras de la joven diciéndole que Dios le había enviado a aquella casa.

Cuando una mujer ama, a nadie teme, ni ante nadie oculta su amor, y Elsa, entregada ya materialmente a aquel sentimiento que inconscientemente había nacido en su corazón, no se ocultaba de afrontar las miradas indiscretas de la vecindad y de salir de paseo con Paúl.

Incluso el tendero de la población la llamó un día al pasar frente a su escaparate, y señalándole un vestido que tenía expuesto, le dijo:

—¿Le gusta ese vestido?

—Sí—respondió Elsa—. Es muy bonito.

—Pues se trata de un secreto. A usted se lo puedo decir.

—¿Un secreto?—preguntó sin comprender Elsa.

—Sí—siguió diciéndole el tendero—. Es un modelo francés. Está hecho para usted. Elsa no comprendió la intención con que fueron dichas aquellas palabras, y el comerciante continuó:

—Hay que ir a la moda, y este modelo vale por cuatro años, porque se anticipa dos... ¿Quiere probárselo?

—Gracias—respondió Elsa—. No tengo tiempo ahora.

Siguió su camino, esperando que de un momento a otro se encontraría con Paúl, mientras que Ann, la criada de la casa, entraba en la carnicería.

Antes que ella había dos mujeres que comentaban el acontecimiento de la estancia del francés, y al verla llegar, procuraron sacarle algo de nuevo y le dijeron, cediéndole el turno:

—Ya compraremos después que usted.

Ann comprendió a qué se debía aquella preferencia, y dirigiéndose al carnicero, le dijo:

—Póngame cinco chuletas de cordero.

—¿Cinco?—preguntó el carnicero—. ¡Si no sois más que cuatro!

—Es que tenemos invitado—respondió Ann—, y mañana guárdeme pie de cerdo para cinco también.

Las dos mujeres se miraron maliciosamente, y Ann, volviéndose hacia ellas, les dijo burlonamente:

—Y si creen ustedes saber algo por mí, están muy equivocadas. Buenos días.

Las dos mujeres, ante aquel chasco, quedaron sin saber qué partido tomar, y en cuanto volvieron a quedar solas salieron para dar cuenta a sus vecinas de lo que les había dicho la criada del doctor.

Como había pensado Elsa, no tardó en encontrarse con Paúl, y juntos volvieron a la casa. A su paso iban abriéndose las puertas de los establecimientos para ver al francés, como si se tratara de un sér extraño. A los balcones se asomaban las mujeres y unas vecinas a otras se llamaban para que pudieran presenciar aquel espectáculo de ver a una alemana acompañada por un francés.

Pero ellos, ajenos a todo lo que pasaba a su alrededor, seguían hablando, hasta que llegaron a la puerta de la casa de Elsa, y Paúl se despidió diciéndole:

—¿Es hoy miércoles?

—No, Paúl—respondió sonriendo la joven—. Hoy es jueves.

—¿Cómo pasan los días!—comentó Paúl.

—¿Acaso le pesa?—preguntó Elsa—. ¿No le gusta este pueblo?

—Me gusta mucho—respondió con sinceridad Paúl.

—¿Le gustaría quedarse?—insistió pregun-

tándole Elsa—. ¿No hay nada en París que eche muy de menos?

—Absolutamente nada—respondió Paúl—. Me hubiera gustado nacer aquí, ser de aquí para haber estado más tiempo a su lado. Yo no sé qué encuentro en su compañía, pero hay algo en usted que parece hablarme de un sentimiento desconocido. Su presencia calma la pena de mi alma y me siento tan feliz, que a veces temo que todo sea un sueño cuyo despertar sea más doloroso todavía que la antigua realidad.

—¿Y por qué ha de despertar?—preguntó ingenuamente ella—. Si tan bello es el sueño soñemos juntos, Paúl.

El la miró a los ojos, leyó en ellos todo el amor que le expresaban, y atemorizado por las palabras que había dicho, estrechó la mano de la joven y se alejó de allí.

CELOS

La llegada de Paúl Renard y la amistad de éste con Elsa, produjeron en Schultz un sentimiento mayor de odio contra el francés. Su pasión por la joven le hizo adivinar en aquel hombre un rival, y los celos empezaron a atormentar su alma. Los vio juntos varias veces y sintió el presentimiento de que los dos se amaban. Sin embargo, sin una prueba que pudiera justificar su suposición, no se atrevió a expresar su pensamiento y dejó que el tiempo pusiera de relieve la verdadera amistad que unía a los dos jóvenes.

Los celos atormentaban su corazón y en varias ocasiones intentó hablar con Elsa para pedirle una explicación a su conducta, como si se creyese con derecho suficiente para ello, mas la joven, adivinando el deseo de su pretendiente, rehúsa su presencia y equivaba la conversación.

Sin embargo, una vez no tuvo más remedio que saludarlo, y Schultz, ante la ocasión que se le presentaba se apresuró a decirle:

—Elsa, ¿todavía sigue usted en el mismo pensamiento de serle fiel al recuerdo de Walter?

Ella comprendió el sentido de aquella pregunta y le preguntó a su vez:

—¿Por qué me hace esa pregunta?

—Porque me parece que hay algo que la ha hecho a usted cambiar de parecer—le dijo intencionadamente él.

La joven sonrió tristemente, y le dijo con cierta ironía:

—Y si cambio de parecer, ¿se cree usted en el derecho de pedirme explicaciones?

La pregunta de ella fué tan directamente al pensamiento de Schultz, que éste, cohibido, sólo se atrevió a decir:

—Acuérdese de que yo he sido el primero que me he fijado en usted y que esto me da cierta autorización para pedirle una explicación.

—Pues lo siento—respondió ella—. Soy completamente dueña de mis actos y haré lo que más me plazca sin tener que consultar con usted para nada.

Schultz intentó convencerla de su error, y, adoptando un aire amistoso, le dijo:

—Elsa, piense usted que cuanto le digo se lo digo por su bien. He oído ciertas murmuraciones y por eso me he atrevido a decirle que...

—No siga—le interrumpió ella—. Sé a lo que va usted a referirse. Ya sé que todos hablan de ese joven que ha llegado...

—¿De ese francés!—respondió con desprecio Schultz.

—Me da lo mismo que sea francés o lo que sea—exclamó Elsa.

¿Por qué limpiar sus metales
dos o tres veces por semana?

Límpielos una vez al año con

LENATOLE

Depositorio: JOSÉ CLUSELLAS
CASANOVA, 210 - BARCELONA

—¡Es un enemigo de nuestra patria!— respondió Schultz.

—Así es como usted lo ve, pero nosotros lo vemos de diferente manera.

—¿Entonces?...

—No haga suposiciones—se apresuró a decirle Elsa—. Solamente le he dicho que nosotros no vemos en ese hombre al mismo enemigo que usted. Nosotros lo consideramos como un verdadero amigo, ya que desde que vino ha vuelto otra vez la alegría que había desaparecido de nuestros corazones.

Schultz sonrió burlonamente, como dando a entender que adivinaba el pensamiento de Elsa, y ésta continuó diciéndole:

—Antes de la guerra, él fué un buen amigo de Walter, juntos vivieron en París, juntos pasearon y cuando se ha enterado de que había muerto no pensó en si era alemán o no; tan sólo pensó en que era su amigo y vino a depositar flores sobre su tumba como último homenaje a aquella amistad que los unió.

—¿Y quién puede creer esa historia?— preguntó Schultz.

—Todos los que tengan corazón y sepan amar—respondió ella, mirándole altanaramente.

Schultz, ante la firmeza de la joven, sentíase cada vez menos decidido, y al fin respondió, queriendo terminar aquella conversación que él mismo había iniciado.

—Entonces, ¿no es verdad lo que dicen? ¿No es cierto que entre usted y ese extranjero...?

—Nada de lo que digan es verdad—respondió Elsa—. Si algo hubiese entre él y yo, tenga la seguridad de que me sentiría con el valor suficiente para declararlo. Cuando ame a un hombre, sea quien sea, no me ocultaré de nadie. Quiero que mi amor sea conocido de todos.

—Ojalá sea yo ese hombre—le dijo sonriendo Schultz.

Ella le miró como dándole a comprender que no sería así, y se despidió de su pretendiente, segura de que yo no le quedarían más ganas de seguir molestándola.

Pero a pesar de las explicaciones de Elsa, Schultz seguía sintiendo los mismos celos que antes y aprovechaba cuantas ocasiones tenía para hablar mal de Paúl, presentándolo a los ojos de todos como un enemigo que había llegado a la ciudad para mofarse del dolor de ellos y quién sabe si para algo más que ocultaba.

Schultz instaba a todos contra él y hacía que la extrañeza causada con su aparición fuese transformándose en un verdadero odio que seguía al extranjero por todas partes.

Pero Schultz aún conservaba una esperanza de poder conseguir el amor de Elsa, y esta esperanza la tenía puesta en el doctor Holderlin, en aquel hombre cuyos sentimientos patriotas conocía de sobras. Y aun cuando se extrañase de que hubiera dado cobijo en su casa a un francés, esto lo interpretaba hasta cierto punto como un acto de reconocimiento hacia el que había venido a depositar flores en la tumba de su hijo, pero no como un consentimiento al matrimonio de Elsa y Paúl.

Y cosa rara, el doctor Holderlin y su esposa, que hasta entonces habían pensado que Elsa no podía amar a nadie más que a su hijo, veían ahora con agrado el interés que la muchacha tomaba por el francés. Ellos que se habrían sentido defraudados en su amor paternal si Elsa hubiera aceptado a alguien por esposo, veían como la cosa más natural del mundo que Elsa se casara con Paúl, y hasta lo deseaban, pensando que de aquella forma retendrían al joven más tiempo a su lado, y ¿quién sabe si definitivamente?

El doctor tenía por costumbre ir todas las tardes al único café que había y que servía al mismo tiempo de hotel. Desde hacía treinta años allí se reunía con sus amigos a fumar un cigarro y a beber una cerveza, mientras charlaban animadamente. Esta costumbre era tan fuerte en él, que ni la muerte de Walter fué suficiente para arrancársele. Además, ahora se reunía con otros de su misma

edad, padres también y que habían perdido a sus hijos en la guerra. Unos a otros se consolaban y para los viejos pasaban las horas allí en dulce y amistoso coloquio.

El único joven de la reunión era Schultz; éste se había hecho de la reunión y ya formaba parte de ella a diario.

Aquel día precisamente Schultz había visto juntos a Paúl y a Elsa y llegaba de mal humor. Apenas se sentó en la mesa y mientras comía, les dijo a sus amigos intencionadamente:

—Si yo paseo por los boulevares de París, lo natural es que vea franceses... ¡Muchos franceses!

—¡Demasiados franceses!—repitió irónicamente uno de los reunidos.

—Pero cuando paseo por una calle alemana, no comprendo cómo por ella puede pasear un francés.

Uno de los que formaban corro en la mesa y que ejercía de juez en la población, exclamó nerviosamente:

—Ya es bastante con que nuestro país esté ocupado con soldados extranjeros... ¿Por qué no se marcharán de una vez?

—Y el que está aquí nadie sabe a qué ha venido—replicó Schultz.

—Es verdad—respondió otro.

—Yo creo que se deben afrontar los hechos dando la cara—siguió diciendo Schultz.

—¿Y quién es?—preguntó el juez.

Schultz sonrió satisfecho de poder dar una gran noticia, y exclamó:

—Yo se lo diré a ustedes. Después de muchas cábalas he venido a la conclusión de que es un espía.

—¿Un espía?—exclamaron todos a una.—¿Cómo lo sabe?

—Porque el portero del hotel me ha dicho que tenía una caja de violín, cerrada, en su cuarto. Y ahora permítanme que haga una pregunta... ¿Qué hay en la caja de ese violín?

—Es verdad—exclamó el juez.—¿Qué puede haber en la caja de un violín?

—Lo más fácil es que haya un violín—exclamó una voz.

Todos se volvieron hacia el que había hablado y vieron sentado en una mesa junto a la puerta a un antiguo soldado alemán, que llevaba una pierna cortada. Nadie podía dudar del patriotismo de aquel hombre que

se había batido en las trincheras, y ante su exclamación callaron todos menos Schultz, que aún se atrevió a decir:

—¡Eso es lo que nos pierde!... ¡Somos demasiado confiados!... ¡No escarmentaremos nunca!

Pero al aparecer en la puerta el doctor todos guardaron silencio, sintiendo embarazosa la presencia del viejo amigo que saludó a todos, diciéndoles:

—Buenas tardes, amigos.

Se acercó a la mesa y dando prueba de su optimismo, siguió diciendo:

—La misma mesa, las mismas sillas, los mismos amigos...

Casualmente se sentó junto a Schultz, en el mismo momento que se le acercaba un camarero para preguntarle qué deseaba.

El doctor sacó tranquilamente un cigarro, lo encendió, y después de contar a los que estaban reunidos, le ordenó:

—Trae nueve cervezas.

—Se lo agradezco, doctor—exclamó Schultz—, pero yo ya estoy bebiendo.

—Entonces trae ocho nada más—volvió a decirle el doctor.

—Pida siete, doctor—le dijo el juez rehusando la invitación.

El señor Holderlin se quedó mirando a sus amigos y después de advertir la expresión de cada uno, se volvió al camarero y le dijo:

—Trae una cerveza.

Se acomodó en la silla y dirigiéndose a sus viejos amigos les preguntó:

—¿Si es que molesto, me voy?

—No, doctor—se apresuró a decirle el juez—. Ya sabe usted que siempre es bienvenido.

—Precisamente estábamos pensando en usted—le dijo otro de los reunidos.

Schultz se creyó en el caso de molestarle, y le preguntó con fingida amabilidad:

—¿Por qué no trae a sus amigos?

El doctor comprendió entonces el motivo de aquella hostilidad, y le dijo intencionadamente:

—¿«Mi amigo», querrá decir?... Quizá lo traiga un día.

—¿Será usted capaz?—preguntó el juez.

—Y de más aún—respondió enérgicamente el doctor—. Ha venido de Francia a poner flores a la tumba de mi hijo... Es mi invitado... Mi esposa le quiere.

Y acercándose más aún a Schultz, continuó diciéndole:

—Le gusta a Elsa... y yo le quiero...

Schultz no pudo contener una exclamación de indignación, y dijo a los demás:

—Ya sólo falta que nos pongamos a cantar la Marsellesa.

El señor Holderlin se levantó visiblemente enojado y le dijo:

—¡No he cantado desde que mi hijo murió!

—¿Quién lo mató?—preguntó uno de sus amigos.

—¿Y a mi hijo?—preguntó a su vez el juez.

—¿Y a mis dos hijos?—inquirió otro de los reunidos.

El doctor los dejó hablar, y cuando hubieron terminado exclamó:

—Ninguno me dirá lo que es la muerte y el odio, porque he apurado la copa de ambos para saberlo... Lo mismo que han hecho los franceses.

AMOR DE PADRE

Todos miraban extrañados al doctor, sin que ninguno pudiera comprender sus proféticas palabras. Pero él sin hacerles caso y cada vez más exaltado, continuó diciéndoles:

—¿Quién mandó a ese joven a matar alemanes? ¿Quién mandó a mi hijo, a su hijo y a sus dos hijos a matar franceses? ¿Quién les dió las balas y las bayonetas y el gas?... ¿Sabéis quiénes? Pues fuimos nosotros, sus mismos padres... ¡Ah, somos viejos para pelear, pero no para odiar! De todo somos nosotros los responsables por una falsa comprensión de lo que es patriotismo. Creemos

(Continuad)

DETENER LA
TOS
NO ES SUFICIENTE...
¡¡HAY QUE CURAR LA CAUSA!!



SOLO EL
JARABE FAMEL
MEDICACION COMPLETA AL LACTO-CREOSOTA SOLUBLE

CALMA LA TOS
DESINFECTA·CICATRIZA·VITALIZA
Y RECONSTITUYE LAS MUCOSAS Y LOS BRONQUIOS

ADOPTADO POR LOS MEDICOS Y HOSPITALES DEL MUNDO ENTERO
FRASCO: PTAS. 6'30 EN FARMACIAS



El film de

JEAN CHOUX

“Un perro con pupila”

(“LE CHIEN QUI RAPPORTE”)

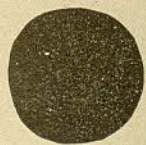
interpretado por

RENÉ LEFEBVRE

se estrenará próximamente en el
SALÓN CATALUÑA

¡Nada tan alegre!
¡Nada tan divertido!

Cinematográfica Almira



*presentará
próximamente a*

GROCK

en

«La vida de un gran artista»

—¡Es un enemigo de nuestra patria!— respondió Schultz.

—Así es como usted lo ve, pero nosotros lo vemos de diferente manera.

—¿Entonces?...

—No haga suposiciones—se apresuró a decirle Elsa—. Solamente le he dicho que nosotros no vemos en ese hombre al mismo enemigo que usted. Nosotros lo consideramos como un verdadero amigo, ya que desde que vino ha vuelto otra vez la alegría que había desaparecido de nuestros corazones.

Schultz sonrió burlonamente, como dando a entender que adivinaba el pensamiento de Elsa, y ésta continuó diciéndole:

—Antes de la guerra, él fué un buen amigo de Walter, juntos vivieron en París, juntos pasearon y cuando se ha enterado de que había muerto no pensó en si era alemán o no; tan sólo pensó en que era su amigo y vino a depositar flores sobre su tumba como último homenaje a aquella amistad que los unió.

—¿Y quién puede creer esa historia?— preguntó Schultz.

—Todos los que tengan corazón y sepan amar—respondió ella, mirándole altanera-

mente. Schultz, ante la firmeza de la joven, sentíase cada vez menos decidido, y al fin respondió, queriendo terminar aquella conversación que él mismo había iniciado.

—Entonces, ¿no es verdad lo que dicen? ¿No es cierto que entre usted y ese extranjero...?

—Nada de lo que digan es verdad—respondió Elsa—. Si algo hubiese entre él y yo, tenga la seguridad de que me sentiría con el valor suficiente para declararlo. Cuando ame a un hombre, sea quien sea, no me ocultaré de nadie. Quiero que mi amor sea conocido de todos.

—Ojalá sea yo ese hombre—le dijo sonriendo Schultz.

Ella le miró como dándole a comprender que no sería así, y se despidió de su pretendiente, segura de que yo no le quedarían más ganas de seguir molestándola.

Pero a pesar de las explicaciones de Elsa, Schultz seguía sintiendo los mismos celos que antes y aprovechaba cuantas ocasiones tenía para hablar mal de Paúl, presentándolo a los ojos de todos como un enemigo que había llegado a la ciudad para mofarse del dolor de ellos y quién sabe si para algo más que ocultaba.

Schultz instaba a todos contra él y hacía que la extrañeza causada con su aparición fuese transformándose en un verdadero odio que seguía al extranjero por todas partes.

Pero Schultz aún conservaba una esperanza de poder conseguir el amor de Elsa, y esta esperanza la tenía puesta en el doctor Holderlin, en aquel hombre cuyos sentimientos patriotas conocía de sobras. Y aun cuando se extrañase de que hubiera dado cobijo en su casa a un francés, esto lo interpretaba hasta cierto punto como un acto de reconocimiento hacia el que había venido a depositar flores en la tumba de su hijo, pero no como un consentimiento al matrimonio de Elsa y Paúl.

Y cosa rara, el doctor Holderlin y su esposa, que hasta entonces habían pensado que Elsa no podía amar a nadie más que a su hijo, veían ahora con agrado el interés que la muchacha tomaba por el francés. Ellos que se habrían sentido defraudados en su amor paternal si Elsa hubiera aceptado a alguien por esposo, veían como la cosa más natural del mundo que Elsa se casara con Paúl, y hasta lo deseaban, pensando que de aquella forma retendrían al joven más tiempo a su lado, y ¿quién sabe si definitivamente?

El doctor tenía por costumbre ir todas las tardes al único café que había y que servía al mismo tiempo de hotel. Desde hacía treinta años allí se reunía con sus amigos a fumar un cigarro y a beber una cerveza, mientras charlaban animadamente. Esta costumbre era tan fuerte en él, que ni la muerte de Walter fué suficiente para arrancárselo. Además, ahora se reunía con otros de su misma

edad, padres también y que habían perdido a sus hijos en la guerra. Unos a otros se consolaban y para los viejos pasaban las horas allí en dulce y amistoso coloquio.

El único joven de la reunión era Schultz; éste se había hecho de la reunión y ya formaba parte de ella a diario.

Aquel día precisamente Schultz había visto juntos a Paúl y a Elsa y llegaba de mal humor. Apenas se sentó en la mesa y mientras comía, les dijo a sus amigos intencionadamente:

—Si yo paseo por los boulevares de París, lo natural es que vea franceses... ¡Muchos franceses!

—¡Demasiados franceses!—repitió irónicamente uno de los reunidos.

—Pero cuando paseo por una calle alemana, no comprendo cómo por ella puede pasear un francés.

Uno de los que formaban corro en la mesa y que ejercía de juez en la población, exclamó nerviosamente:

—Ya es bastante con que nuestro país esté ocupado con soldados extranjeros... ¿Por qué no se marcharán de una vez?

—Y el que está aquí nadie sabe a qué ha venido—replicó Schultz.

—Es verdad—respondió otro.

—Yo creo que se deben afrontar los hechos dando la cara—siguió diciendo Schultz.

—¿Y quién es?—preguntó el juez.

Schultz sonrió satisfecho de poder dar una gran noticia, y exclamó:

—Yo se lo diré a ustedes. Después de muchas cábalas he venido a la conclusión de que es un espía.

—¿Un espía?—exclamaron todos a una—.

¿Cómo lo sabe?

—Porque el portero del hotel me ha dicho que tenía una caja de violín, cerrada, en su cuarto. Y ahora permítanme que haga una pregunta... ¿Qué hay en la caja de ese violín?

—Es verdad—exclamó el juez—. ¿Qué puede haber en la caja de un violín?

—Lo más fácil es que haya un violín—exclamó una voz.

Todos se volvieron hacia el que había hablado y vieron sentado en una mesa junto a la puerta a un antiguo soldado alemán, que llevaba una pierna cortada. Nadie podía dudar del patriotismo de aquel hombre que

se había batido en las trincheras, y ante su exclamación callaron todos menos Schultz, que aún se atrevió a decir:

—¡Eso es lo que nos pierde!... ¡Somos demasiado confiados!... ¡No escarmentaremos nunca!

Pero al aparecer en la puerta el doctor todos guardaron silencio, sintiendo embarazosa la presencia del viejo amigo que saludó a todos, diciéndoles:

—Buenas tardes, amigos.

Se acercó a la mesa y dando prueba de su optimismo, siguió diciendo:

—La misma mesa, las mismas sillas, los mismos amigos...

Casualmente se sentó junto a Schultz, en el mismo momento que se le acercaba un camarero para preguntarle qué deseaba.

El doctor sacó tranquilamente un cigarro, lo encendió, y después de contar a los que estaban reunidos, le ordenó:

—Trae nueve cervezas.

—Se lo agradezco, doctor—exclamó Schultz—, pero yo ya estoy bebiendo.

—Entonces trae ocho nada más—volvió a decirle el doctor.

—Pida siete, doctor—le dijo el juez rehusando la invitación.

El señor Holderlin se quedó mirando a sus amigos y después de advertir la expresión de cada uno, se volvió al camarero y le dijo:

—Trae una cerveza.

Se acomodó en la silla y dirigiéndose a sus viejos amigos les preguntó:

—Si es que molesto, me voy.

—No, doctor—se apresuró a decirle el juez—. Ya sabe usted que siempre es bienvenido.

Precisamente estábamos pensando en usted—le dijo otro de los reunidos.

Schultz se creyó en el caso de molestarle, y le preguntó con fingida amabilidad:

—¿Por qué no trae a sus amigos?

El doctor comprendió entonces el motivo de aquella hostilidad, y le dijo intencionadamente:

—¿«Mi amigo», querrá decir?... Quizá lo traiga un día.

—¿Sería usted capaz?—preguntó el juez.

—Y de más aún—respondió energicamente el doctor—. Ha venido de Francia a poner flores a la tumba de mi hijo... Es mi invitado... Mi esposa le quiere.

Y acercándose más aún a Schultz, continuó diciéndole:

—Le gusta a Elsa... y yo le quiero...

Schultz no pudo contener una exclamación de indignación, y dijo a los demás:

—Ya sólo falta que nos pongamos a cantar la Marsellesa.

El señor Holderlin se levantó visiblemente enojado y le dijo:

—¡No he cantado desde que mi hijo murió!

—¿Quién lo mató?—preguntó uno de sus amigos.

—¿Y a mi hijo?—preguntó a su vez el juez.

—¿Y a mis dos hijos?—inquirió otro de los reunidos.

El doctor los dejó hablar, y cuando hubieron terminado exclamó:

—Ninguno me dirá lo que es la muerte y el odio, porque he apurado la copa de ambos para saberlo... Lo mismo que han hecho los franceses.

AMOR DE PADRE

Todos miraban extrañados al doctor, sin que ninguno pudiera comprender sus proféticas palabras. Pero él sin hacerles caso y cada vez más exaltado, continuó diciéndoles:

—¿Quién mandó a ese joven a matar alemanes? ¿Quién mandó a mi hijo, a su hijo y a sus dos hijos a matar franceses? ¿Quién les dio las balas y las bayonetas y el gas?...

¿Sabéis quiénes? Pues fuimos nosotros, sus mismos padres... ¡Ah, somos viejos para pelear, pero no para odiar! De todo somos nosotros los responsables por una falsa comprensión de lo que es patriotismo. Creemos

(Continuad.)

DETENER LA
TOS
NO ES SUFICIENTE...
¡¡HAY QUE CURAR LA CAUSA!!



SOLO EL
JARABE FAMEL
MEDICACION COMPLETA AL LACTO-CREOSOTA SOLUBLE
CALMA LA TOS
DESINFECTA·CICATRIZA·VITALIZA
Y RECONSTITUYE LAS MUCOSAS Y LOS BRONQUIOS
ADOPTADO POR LOS MEDICOS Y HOSPITALES DEL MUNDO ENTERO
FRASCO: PTAS. 6'30 EN FARMACIAS



El film de

JEAN CHOUX

"Un perro con pupila"

("LE CHIEN QUI RAPPORTE")

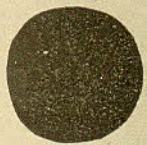
interpretado por

RENÉ LEFEBVRE

se estrenará próximamente en el
SALÓN CATALUÑA

¡Nada tan alegre!
¡Nada tan divertido!

*Cinematográfica
Almira*



*presentará
próximamente a*

GROCK

en

«La vida de un gran artista»



HUECOGRABADO
PARÍS, 134 - BARCELONA

popular-film

